

SÁBADO SANTO

Partes variables

VÍSPERAS

El Epitafio se coloca en el Altar, y encima de él, el Libro del Evangelio; el Antimensio se mueve a la parte posterior del Altar.

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Tono 1

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Toda la creación se transformó de miedo, cuando te vio, oh Cristo, colgado en la Cruz. El sol se oscureció y los cimientos de la tierra se estremecieron; todas las cosas sufrieron con el Creador de todo. Tú lo soportaste voluntariamente por nosotros: Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Toda la creación se transformó de miedo, cuando te vio, oh Cristo, colgado en la Cruz. El sol se oscureció y los cimientos de la tierra se estremecieron; todas las cosas sufrieron con el Creador de todo. Tú lo soportaste voluntariamente por nosotros: Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tono 2

¿Por qué el pueblo malvado y transgresor imagina cosas vanas? ¿Por qué han condenado a muerte la Vida de todos? ¡Oh gran maravilla! El Creador del mundo ha sido entregado en manos de hombres sin ley, y Aquel que es el Amante de la humanidad ha sido levantado sobre la Cruz, para liberar a los prisioneros en el Hades, que gritan: Oh Señor paciente, gloria a Ti.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 2

Hoy, oh Verbo, la Virgen inmaculada Te vio colgado en la Cruz; y con amor de madre se lamentaba, con el corazón amargamente herido. Ella gimió de angustia desde lo más profundo de su alma, y en su dolor se golpeó la cara y se tiró de los cabellos. Y, golpeándose el pecho, exclamó en voz alta: “¡Ay de mí, oh mi Divino Niño! ¡Ay de mí, Luz del mundo! ¿Por qué desapareces de mi vista, oh Cordero de Dios?” Ante lo cual las

huestes de poderes incorpóreos, presas de un temblor, dijeron: “Oh Señor que trasciende todo entendimiento, gloria a Ti”.

Stijo: Oh, alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Tono 6

Al verte colgado en la Cruz, Oh Cristo Creador y Dios de todo, Tu Virgen Madre gritó amargamente: “Oh Hijo mío, ¿dónde se encuentra la hermosura de Tu forma? No puedo soportar mirarte como alguien injustamente crucificado. Date prisa, pues, a levantarte, para que yo también vea tu resurrección de entre los muertos al tercer día.”

Stijo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Tono 6

Hoy el Maestro de la Creación está ante Pilato; hoy el Hacedor de todas las cosas ha sido entregado a la cruz, y por su propia voluntad ha sido llevado como un cordero al matadero. El que roció el desierto con maná Ha sido traspasado con clavos; Su costado ha sido traspasado, y una esponja con vinagre ha sido puesta en Sus labios. El Redentor del mundo ha sido herido en el rostro, y el Creador de todo ha sido burlado por Sus propios siervos. ¡Cuán grande es el amor del Maestro por la humanidad! Por los que lo crucificaron, oró a su Padre, diciendo: “Perdónales este pecado, porque no saben lo que hacen”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

¡Cómo ha condenado a muerte la sinagoga sin ley al Rey de la Creación! Sin mostrar vergüenza al recordar Sus bendiciones, dijo: “Pueblo mío, ¿qué es lo que te he hecho? ¿No he llenado Judea con multitud de milagros? ¿No he resucitado a los muertos sólo con Mi palabra? ¿No he sanado toda enfermedad y dolencia? ¿Cómo, pues, me habéis pagado? ¿Por qué me habéis olvidado? A cambio de curarme, me habéis dado golpes; a cambio de la vida, me hacéis morir. Cuelgáis en la Cruz a vuestro Benefactor como a un malhechor, a vuestro Legislador como a un transgresor de la Ley, al Rey de todos como a un condenado.” Oh Señor paciente, la gloria sea para Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Un misterio extraño y maravilloso vemos suceder este día. El que nadie puede tocar es apresado; El que liberó a Adán de la maldición está atado. El que prueba los corazones y los pensamientos internos del hombre es llevado injustamente a juicio. El que ha cerrado el abismo está encerrado en prisión. Aquel ante quien los poderes celestiales están temblando, está delante de Pilato; el Creador es golpeado por la mano de su criatura. El que viene a juzgar a vivos y muertos es condenado a la Cruz; el Destructor del Hades ha sido colocado en una tumba. Oh Tú, que soportas todas estas cosas en Tu tierna misericordia, que has salvado a toda la humanidad de la maldición, Oh, Señor paciente, gloria a Ti.

Entrada con el Evangelio

Proquimeno

Tono 4

Han repartido entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura han echado suertes. (dos veces)

Stijo: Oh Dios, Dios mío, atiende a mí: ¿por qué me has desamparado?

Han repartido entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura han echado suertes.

Lecturas

Éxodo (33:11–23)

11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda.

12 Moisés dijo al Señor: «Tú me has dicho: “Guía a este pueblo”; pero no me has comunicado a quién enviarás conmigo. No obstante, tú me has dicho: “Yo te conozco personalmente y te he concedido mi favor”.

13 Ahora bien, si realmente he obtenido tu favor, muéstrame tus designios, para que yo te conozca y obtenga tu favor; mira que esta gente es tu pueblo».

14 Respondió el Señor: «Iré yo en persona y te daré el descanso».

15 Replicó Moisés: «Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí;

16 pues ¿en qué se conocerá que yo y tu pueblo hemos obtenido tu favor, sino en el hecho de que tú vas con nosotros? Así tu pueblo y yo nos distinguiremos de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra».

17 El Señor respondió a Moisés: «También esto que me pides te lo concedo, porque has obtenido mi favor y te conozco personalmente».

18 Entonces, Moisés exclamó: «Muéstrame tu gloria».

19 Y él le respondió: «Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de quien quiero y concedo mi favor a quien quiero».

20 Y añadió: «Pero mi rostro no lo puedes ver, porque no puede verlo nadie y quedar con vida».

21 Luego dijo el Señor: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca.

22 Cuando pase mi gloria, te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás».

Proquimeno

Tono 4

Juzga, oh Señor, a los que me hacen injusticia: guerra contra los que me hacen la guerra.
(dos veces)

Stijo: Me devolvieron mal por bien.

Juzga, oh Señor, a los que me hacen injusticia: guerra contra los que me hacen la guerra.

Job (42:12-17)

12 El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio. Llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.

13 Tuvo siete hijos y tres hijas:

14 la primera se llamaba Paloma; la segunda, Acacia; y la tercera, Azabache.

15 No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre las hizo herederas, igual que a sus hermanos.

16 Job vivió otros ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, a sus nietos y a sus biznietos.

17 Murió anciano tras una larga vida.

Isaías (52:13-54:1)

13 Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

14 Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano,

15 así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito.

1 ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? 2 Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente,

3 despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

4 Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;

5 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

6 Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

7 Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

8 Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

9 Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

10 El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

11 Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

12 Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

1 Exulta, estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar, alégrate, tú que no tenías dolores de parto: porque la abandonada tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—.

Proquimeno

Tono 6

Me pusieron en el abismo: en tinieblas y en sombra de muerte (dos veces)

Stijo: Oh Señor, Dios de mi salvación, de día he clamado, y de noche ante Ti.

Me pusieron en el abismo: en tinieblas y en sombra de muerte

La Epístola

1 Corintios (1:18 - 2:2)

18 Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.

19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

21 Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen.

22 Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles;

24 pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

25 Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas;

27 sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

28 Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta,

29 de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

30 A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

31 Y así —como está escrito—: el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

1 Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría,
2 pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado en mi alma

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Me dieron hiel por comida, y para mi sed me dieron a beber vinagre.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Que sus ojos se oscurezcan, para que no vean.

Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie! Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu Espíritu.

Sacerdote: La Lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Attendamos.

Mateo 27:1-38; Lucas 39-43; Mateo 27:39-54; Juan 16:31-37; Mateo 27:55-61

1 Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús.

2 Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

3 Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado, 4 entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

5 Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó.

6 Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre».

7 Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros.

8 Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre».

9 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel,

10 y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

11 Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices».

12 Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada.

13 Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

14 Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado.

15 Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera.

16 Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás.

17 Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

18 Pues sabía que se lo habían entregado por envidia.

19 Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

20 Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

21 El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás».

22 Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado».

23 Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».

24 Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

25 Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

26 Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

27 Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte:

28 lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

29 y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

30 Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.

31 Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

35 Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes

36 y luego se sentaron a custodiarlo.

37 Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

38 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

40 Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?»

41 Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

43 Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

39 Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza,

40 decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz»*.

41 Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

42 «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos.

43 Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

44 De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

45 Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra.

46 A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

47 Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». 48 Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

49 Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

50 Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

51 Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron,

52 las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron

53 y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

31 Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.

32 Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él;

33 pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

36 Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»;

37 y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

55 Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo;
56 entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.
58 Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran.
59 José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia,
60 lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.
61 María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Pueblo: Gloria a Tu Longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Tridiodo

Tono 2

Melodía: “Cuando del Árbol...”:

Cuando el Arimateo bajó del Árbol Tu cuerpo muerto, Oh Tú que eres la Vida de todos, Te envolvió, en una fina tela de lino con especias, Oh Cristo, Movido por el amor, besó Tu purísimo cuerpo con sus labios y con su corazón; sin embargo, retrocediendo atemorizado, te gritó con regocijo: “Gloria a Tu condescendencia, Oh Tú, Amante de la Humanidad.

Stijo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Cuando Tú, el Redentor de todos, fuiste puesto en una tumba nueva por el bien de toda la humanidad, el Hades fue despreciado, y al verte, se llenó de miedo. Los cerrojos fueron rotos y las puertas destrozadas, los sepulcros fueron abiertos y los muertos resucitaron. Entonces Adán en acción de gracias se regocijó clamándote: “Gloria a Tu condescendencia, Oh Amante de la Humanidad.”

Stijo: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Cuando estabas encerrado corporalmente dentro de una tumba por tu propia voluntad, permaneciste sin circunscribir y sin límites en tu naturaleza divina. Tú encerraste el tesoro del Hades, oh Cristo, habiendo vaciado todo su reino. Por tanto, en este glorioso Sábado con tu divina bendición, ha sido considerado digno de Tu gloria y Tu resplandor.

Stijo: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Cuando los poderes noéticos te contemplaron, oh Cristo, falsamente acusado por inicuos hombres como un engañador, se llenaron de temor ante tu inefable longanimidad. Y viendo la piedra delante de Tu tumba sellada por las manos que traspasaron Tu purísimo costado, se regocijaron de nuestra salvación, clamando a Vos en alta voz: “Gloria a Tu condescendencia, Oh Amante de la Humanidad.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 5

El sacerdote pone el felonio y comienza a incensar el Epitafio por los cuatro lados, dando vuelta al Altar tres veces.)

Tú que te vistes de luz como de un vestido; fue bajado del Árbol por José con Nicodemo, y mirándote muerto, desnudo y sin sepultura, en su dolor y tierna compasión se lamentó, diciendo: ¡Ay de mí, mi dulcísimo Jesús, cuando pero hace poco el sol te vio colgado en la cruz, se vistió de tinieblas: la tierra tembló de miedo y el velo del templo se rasgó en dos. Y ahora te veo a Ti que por mi causa te has sometido voluntariamente a la muerte. ¿Cómo te enterraré, oh mi Dios? ¿Cómo te envolveré en una sábana? ¿Cómo tocaré con mis manos Tu purísimo cuerpo? ¿Qué lamento fúnebre te cantaré, oh compasivo? Engrandezco Tus sufrimientos; Canto las alabanzas de Tu sepultura y Tu Resurrección, clamando: Oh Señor, gloria a Ti.”

Cuando comienza el coro cantar, los Troparios, el sacerdote toma el Libro del Evangelio y los demás clérigos toman el Epitafio y lo sostienen sobre las cabezas. (Si solo hay un sacerdote, el Epitafio puede estar en manos de miembros del laico). Dan la vuelta al Altar en el lado sur y salen del santuario por la puerta norte. El Epitafio está precedida por velas procesionales, y por el diácono con el censor y una vela. La procesión continúa hasta el centro de la iglesia donde se encuentra una mesa decorada con flores y, a menudo, provista de un dosel. Aquí se coloca el Epitafio y encima el Libro del Evangelio. El sacerdote con el diácono da tres vueltas al Epitafio, incensándolo por los cuatro lados.

Troparios

Tono 2

Noble José, tomando del Árbol tu purísimo cuerpo, lo envolvió en lino limpio con especias aromáticas, y lo puso en un sepulcro nuevo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

El ángel se paró junto al sepulcro, y a las mujeres que llevaban especias aromáticas les gritó: “La mirra es apropiada para los muertos, pero Cristo se ha mostrado a sí mismo ajeno a la corrupción”.

Sacerdote: Sabiduría.

Pueblo: Bendiga

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Establece, oh Señor, la fe ortodoxa y los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios sálvanos.

Pueblo: Más honorable que los Querubines, y sobre todo más glorioso que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Theotokos te engrandecemos

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces)

Bendiga

Despido

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se dignó sufrir la terrible Pasión y la Cruz vivificadora, y la sepultura voluntaria en la carne...,

El Epitafio se venera luego por el clero y por todos los fieles, cada uno haciendo tres grandes postraciones al suelo, antes de besarla una tras otra. El sacerdote bendice a cada uno de los fieles después de que lo veneren.

PEQUEÑA COMPLETA

Después del Credo, se canta

CANON DEL TRIODIO

por San Simeón el Logoteta

ODA 1

Tono 6

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, gritaron: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cuando vio a su Hijo y Señor colgado en la Cruz, la Virgen pura se desgarró de dolor y se lamentó amargamente con las otras mujeres.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Te veo, mi amadísimo y amadísimo Niño, colgado de la Cruz y mi corazón está amargamente herido”, dijo la Virgen Purísima. “Pero, oh bueno, di una palabra a tu sierva”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

“Por Tu voluntad, Hijo mío y Creador, soportaste una muerte espantosa sobre el madero”, dijo la Virgen, de pie junto a la Cruz con el Discípulo Amado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Ahora estoy privado de Aquel que es mi esperanza, mi gozo y mi alegría, mi Hijo y Dios. ¡Ay de mí! Mi corazón se ha llenado de angustia”, dijo llorando la Purísima.

ODA 3

No hay nadie tan santo como Tú, oh Señor mi Dios, que has exaltado el cuerno del fiel, oh bueno, y nos has fortalecido sobre la roca de tu confesión.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Por miedo a los judíos, Pedro se escondió y todos los fieles huyeron, abandonando a Cristo”, dijo lamentándose la Virgen.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Extraño y temible es tu nacimiento, oh Hijo mío, y he sido engrandecido sobre todas las madres; pero ¡ay de mí!, interiormente me quemó al verte ahora en la cruz.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

“Quiero bajar a mi Hijo del Árbol y “tenerlo entre mis brazos, como lo tuve cuando era niño”, dijo la Purísima. “¡Pero Ay! no hay quien me lo dé.”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

¡He aquí! mi dulce Luz, mi Esperanza y Vida, mi Hijo y Dios, se ha apagado en la Cruz, y dentro de mí ardo”, dijo la Virgen entre lágrimas.

ODA 4

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, llorando con una mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Oh Sol que nunca se pone, Dios pre-eterno y Formador de toda la creación, ¿cómo soportas el sufrimiento en la Cruz?” dijo la Purísima llorando.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Lamentándose, la Soltera le dijo a José: “Oh José, apresúrate a Pilato, y pide que el Maestro sea bajado del Árbol”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al ver al Purísimo derramar amargas lágrimas, José se turbó y vino llorando a Pilato, diciendo con lágrimas: “Dame el cuerpo de mi Señor”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Te veo magullado y herido, sin gloria, y desnudo sobre la Cruz, oh Niño mío, y mi corazón arde dentro de mí”, dijo la Virgen afligida con un dolor de madre.

ODA 5

Ilumina con Tu luz divina, te ruego, oh Bondadoso, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Verbo de Dios, como el Dios verdadero, que nos saca de las tinieblas del pecado.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Quebrantados, angustiados y lamentándose, José y Nicodemo bajaron de la Cruz el purísimo cuerpo del Maestro, y besándolo, lamentaron y cantaron sus alabanzas como su Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La Madre Soltera lloró al tomarlo sobre sus rodillas; orándole con lágrimas, y besándolo, lamentándose y llorando amargamente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

“Tú eras la única esperanza de Tu sierva, oh Mi Hijo, mi Señor y Dios, mi vida y la luz de mis ojos; y ahora, ¡ay!, te he perdido, mi dulce y amadísimo Niño.”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Estoy en angustia y aflicción, y un suspiro se ha apoderado de mí”, exclamó la Virgen pura, lamentándose amargamente: “¡Ay de mí! porque te veo, mi amado Niño, despojado, quebrantado y ungido para la sepultura, un cadáver.”

ODA 6

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro a Tu puerto tranquilo y Te clamo: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Te contemplo como un muerto, oh Amante de la humanidad, Tú que diste vida a los muertos; mi corazón está gravemente herido y anhelo morir contigo, dijo la Purísima, porque no puedo soportar mirarte sin vida y sin aliento.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Me lleno de horror al verte, oh supremamente bueno, Señor todo-misericordioso, desprovisto de gloria, sin aliento, desprovisto de hermosura, y lloro al abrazarte. ¡Ay de mí! Nunca pensé mirarte así, hijo mío”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

”Oh Verbo de Dios, ¿no tienes palabra para tu sierva? ¿No tienes piedad, oh Maestro, de la que te dio a luz? dijo la Purísima, lamentándose y llorando y besando el cuerpo de su Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Me detengo en el pensamiento, oh Maestro, de que nunca más volveré a escuchar Tu voz; Tu sierva nunca más verá la hermosura de Tu rostro como en el pasado; porque Tú, mi Hijo, has puesto delante de mis ojos.”

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todos las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: "Aunque soportas la cruz, eres mi Hijo y Dios". otras mujeres, y en su dolor clamaba: “¿Adónde te has ido, oh mi Niño? ¿Por qué corres tan rápido? ¿Hay otra boda en Caná a la que te apresures a convertir el agua en vino? ¿Iré contigo, hijo mío, o te esperaré? Háblame una palabra, oh Verbo; no me pases en silencio, Tú que me has preservado en la virginidad, porque Tú eres mi Hijo y Dios.”

ODA 7

Un Ángel hizo que el horno rociara a los Santos Niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos y prevaleció sobre el tirano a clamar: Oh Dios de nuestros padres, Bendito seas.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“¿Dónde, oh Hijo y Dios mío, están las buenas nuevas de la Anunciación que me trajo Gabriel? Te llamó Rey y Dios e Hijo del Altísimo; y ahora, oh mi dulce Luz, te contemplo

desnudo, un cadáver herido.”

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Libérame de mi agonía y llévame contigo, oh mi Hijo y Dios. Déjame también descender contigo, oh Maestro, al Hades. No me dejes vivir solo, porque no puedo soportar mirarte, mi Luz más dulce”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con las otras mujeres, la inmaculada se lamentó amargamente al ver a Cristo llevado al sepulcro. "¡Ay de mí!" ella lloró. "¿Que es lo que veo? ¿Adónde vas, oh Hijo mío? ¿Me has dejado aquí solo?"

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

En su desesperación y dolor, la Virgen inmaculada dijo a la mujer mirra: “Únete a mí para llorar y lamentarte amargamente: porque mira, mi dulce Luz y tu Maestro han sido entregados a una tumba. .”

ODA 8

Hiciste que las llamas rociaran a los niños santos, y quemaste con agua el sacrificio de un hombre justo. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo como Tú quieres, Te exaltamos por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Al ver el llanto de la Virgen, José se angustió y clamó amargamente en voz alta: “¿Cómo he de preparar ahora tu cuerpo, oh Dios mío, tu siervo, oh Dios mío, para la sepultura? ¿Cómo lo envolveré en una sábana arrollable?”

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Esta extraña visión trasciende todo entendimiento: el Señor, que sostiene a toda la creación, ha sido sostenido como un cadáver en los brazos de José y Nicodemo, llevado a su sepultura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,”

“Extraño y glorioso misterio contemplo”, exclamó la Virgen. “Hijo mío, ¿cómo puedes ser puesto en un sepulcro angosto, cuando por tu mandato resucitas a todos los muertos de esos mismos sepulcros?”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

No dejaré tu sepulcro, hijo mío, ni dejaré de derramar lágrimas tu sierva, hasta que yo también descienda al Hades. Porque no puedo soportar estar privado de Ti, oh Hijo mío.”

ODA 9

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales lo magnificamos y a ti te llamamos bienaventurado.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Nunca más el gozo será mío”, exclamó lamentándose el inmaculado. “Mi Luz y mi Alegría han bajado a la tumba. Pero no lo dejaré solo: aquí también moriré y seré sepultado con Él”.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Cura ahora las heridas de mi alma, oh Niño mío”, exclamó llorando la purísima. “Levántate y aquieta mi dolor y amarga angustia. Porque Tú tienes el poder, oh Maestro, de hacer todo lo que quieras, pues incluso Tu entierro es voluntario.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,”

“¿Cómo no has visto la profundidad de Mi compasión?” dijo el Señor en secreto a Su Madre. “Porque quiero salvar a mi criatura, he aceptado la muerte. Pero resucitaré y como Dios te engrandecerá en el cielo y en la tierra”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Canto en alabanza de Tu compasión, oh Amante de la humanidad, y adoro la riqueza de Tu misericordia, oh Señor. Porque como Dios has aceptado voluntariamente para salvar lo que tú formaste”, dijo la purísima. “Pero, oh Salvador, por tu resurrección, ten misericordia de todos nosotros”.

Katabasia

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero a través de ti, oh todo puro, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales Lo magnificamos y a ti te llamamos bienaventurado.

Se hace una postración completa ante el Epitafio. La Pequeña Completa continua.

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todos las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: “Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios”.

Señor, ten piedad. **(cuarenta veces)**

Tú que en todo tiempo y a toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores, que llamas todos a la salvación por la

promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y dolor. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Theotokos, te engrandecemos.

En el nombre del Señor, Padre, bendiga.

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se dignó sufrir la terrible Pasión y la Cruz vivificadora, y la sepultura voluntaria en la carne...

MAITINES

En vez de «Dios es el Señor ...», se canta

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Tono 2

Noble José, tomando del Árbol tu purísimo cuerpo, lo envolvió en lino limpio con especias aromáticas, y lo puso en un sepulcro nuevo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, entonces mataste al Hades con el resplandor radiante de Tu Divinidad. Y cuando también resucitaste a los muertos de las profundidades más profundas, todas las Huestes de los cielos clamaron: “Oh Dador de vida, Cristo nuestro Dios, gloria a Ti”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El ángel se paró junto al sepulcro, y a las mujeres que llevaban especias aromáticas gritó en voz alta: “La mirra es apropiada para los muertos, pero Cristo se ha mostrado a sí mismo ajeno a la corrupción”.

Los cleros salen del santuario y se para frente al Epitafio. El sacerdote, acompañado por el diácono, o el sacerdote solo, incienso el Epitafio desde los cuatro lados y luego el santuario y toda la iglesia.

Las Alabanzas (o Lamentaciones)

Los Stijos del Salmo 118 (119) con las estrofas del Triodio

Primera Estasis

Tono 5

Pueblo: Bendito eres, oh Señor: enséñame tus estatutos.

1. Stijo: Bienaventurados los íntegros de camino, los que andan en la ley del Señor.

Sacerdote: Tú, que eres la Vida, fuiste puesto en un sepulcro, oh Cristo; y las huestes de los ángeles se asombraron y glorificaron tu condescendencia.

2. Stijo: Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios; de todo corazón le buscarán.

Sacerdote: Oh Vida, ¿cómo puedes morir? ¿Cómo puedes morar en una tumba? Sin embargo, Tú destruyes el reino de la muerte y resucitas a los muertos del Hades.

3. Stijo: Porque los que obran iniquidad no han andado en sus caminos.

Sacerdote Te engrandecemos, Jesús nuestro Rey: honramos Tu sepultura y Tus padecimientos, por los cuales nos has salvado de la corrupción.

4. Stijo: Tú has ordenado Tus mandamientos, para que los guardemos con la mayor diligencia.

Sacerdote: Tú, que has atado la tierra, vas hoy a morar en un sepulcro pequeño, y levantas a los muertos de sus sepulcros.

5. Stijo: Ojalá mis caminos fueran ordenados para guardar Tus estatutos.

Sacerdote: Oh Jesús, mi Cristo y Rey de todo, ¿por qué has venido a los del Hades? ¿Es para liberar la raza del hombre mortal?

6. Stijo: Entonces no seré avergonzado, cuando mire todos tus mandamientos.

Sacerdote: Se ve al Maestro de todos yaciendo muerto, y puesto en un sepulcro nuevo, El que ha vaciado los sepulcros de los que yacen.

7. Stijo: Te confesaré con rectitud de corazón, cuando haya aprendido los juicios de Tu justicia.

Sacerdote: Tú, que eres la Vida, fuiste sepultado, oh Cristo: con tu muerte destruiste la muerte y te convertiste en fuente de vida para el mundo.

8. Stijo: Guardaré tus estatutos; no me abandones por completo.

Sacerdote: Contados entre los transgresores, oh Cristo, nos has redimido a todos de la culpa que nos trajo el engañador en la antigüedad.

9. Stijo: ¿Con qué corregirá el joven su camino? Guardando Tus palabras.

Sacerdote: Más bello en Su belleza que todos los hombres mortales, Él ha aparecido ahora como un cadáver sin forma ni hermosura, Aquel que ha hecho bella la naturaleza de todas las cosas.

10. Stijo: Con todo mi corazón te he buscado, no me alejes de tus mandamientos.

Sacerdote: ¿Cómo podría soportar el Hades tu venida, oh Salvador? ¿No fue destrozado y cegado por el brillante resplandor de Tu luz?

11. Stijo: En mi corazón he escondido Tus palabras para no pecar contra Ti.

Sacerdote: Oh Jesús, dulzura mía y luz de salvación, ¿cómo estás escondido en un sepulcro oscuro? ¡Oh paciencia inefable, que trasciende la palabra!

12. Stijo: Bendito eres, O Señor, enséñame tus estatutos

Sacerdote: Las potencias espirituales y las huestes angélicas se asombran, oh Cristo, del inefable misterio de tu sepultura, indescriptible.

13. Stijo: Con mis labios he contado todos los juicios de Tu boca.

Sacerdote: ¡Oh extraña y nueva maravilla! El que me ha dado el aliento de vida es llevado sin vida en los brazos de José al entierro.

14. Stijo: En el camino de tus testimonios me he deleitado, tanto como en todas las riquezas.

Sacerdote: Tú has descendido a la tumba, oh Cristo, pero nunca te separaste del costado de tu Padre. ¡Oh maravilla extraña y maravillosa!

15. Stijo: En Tus mandamientos meditaré, y entenderé Tus caminos.

Sacerdote: Aunque estabas encerrado en el más pequeño de los sepulcros, oh Jesús, toda la creación te conoció como el verdadero Rey del cielo y de la tierra.

16. Stijo: En tus estatutos meditaré; No olvidaré Tus palabras.

Sacerdote: Cuando fuiste sepultado, oh Cristo Creador, los cimientos de Hades fue sacudido y las tumbas de los hombres mortales fueron abiertas.

17. Stijo: Da recompensa a tu siervo, avívame y guardaré tus palabras.

Sacerdote: El que sostiene la tierra en la palma de Su mano, está sujeto por la tierra; hecho morir según la carne, librando a los muertos de la mano apremiante del Hades.

18. Stijo: Desvela mis ojos, y percibiré cosas maravillosas de Tu ley.

Sacerdote: Habiendo muerto, oh Salvador, dejaste esta vida, y viniendo a los que han descansado, Tú destrozaste las puertas del Hades.

19. Stijo: Peregrino soy en la tierra, no me escondas tus mandamientos.

Sacerdote: La carne de Dios está escondida ahora debajo de la tierra, como una vela debajo de un celemín, disipando las tinieblas del Hades.

20. Stijo: Mi alma ha anhelado desear Tus juicios en todo tiempo.

Sacerdote: La multitud de las huestes celestiales se apresura con José y Nicodemo a sepultarte, a quien nada puede contener, en una pequeña tumba.

21. Stijo: Has reprendido a los soberbios; malditos los que se niegan a tus mandamientos.

Sacerdote: Por tu propia voluntad fuiste inmolado y enterrado, oh mi Jesús. Tú, Fuente de Vida, que me has traído a mí, que estaba muerto por el amargo pecado, de vuelta a la vida.

22. Stijo: Aparta de mí el oprobio y el desprecio, porque tras tus testimonios he buscado.

Sacerdote: Toda la creación fue transformada por Tu Pasión: porque todas las cosas sufrieron Contigo, sabiendo, Oh Verbo, que Tú eres el Formador de todo lo que es.

23. Stijo: Porque los príncipes se sentaron y hablaron contra mí, pero tu siervo reflexionó sobre tus estatutos.

Sacerdote: El Hades, que todo lo devora, recibió dentro de sí la Roca de la Vida y vomitó todos los muertos que se había tragado desde el principio de los siglos.

24. Stijo: Porque tus testimonios son mi meditación, y tus estatutos mis consejeros.

Sacerdote: Fuiste puesto en una tumba nueva, oh Cristo, y así renovaste la naturaleza del hombre mortal, resucitando maravillosamente de entre los muertos.

25. Stijo: Mi alma se ha adherido a la tierra; vivifícame conforme a tu palabra.

Sacerdote: Tú descendiste a la tierra, para salvar a Adán: no dejándolo en la tierra, oh Maestro, sino descendiendo hasta el Hades para buscarlo.

26. Stijo: Mis caminos he declarado, y me has oído; enséñame tus estatutos.

Sacerdote: Toda la tierra tembló de miedo, oh Verbo, y el lucero ocultó sus rayos, cuando Tu Luz estaba escondida en la tierra.

27. Stijo: Hazme entender el camino de tus estatutos, y meditaré sobre tus maravillas.

Sacerdote: De buena gana moriste como hombre mortal, oh Salvador, pero como Dios resucitaste de entre los muertos a los que estaban hundidos en las profundidades del pecado.

28. Stijo: Mi alma se ha dormido por el abatimiento, fortaléceme con Tus palabras.

Sacerdote: La Virgen pura derramó lágrimas de lamento por Ti, Jesús, y con dolor de madre exclamó: “¿Cómo te sepultaré, Hijo mío?”

29. Stijo: Aparta de mí el camino de la injusticia, y con Tu ley ten piedad de mí.

Sacerdote: Enterrado en la tierra como un grano de trigo, Tú has dado una rica cosecha, resucitando a los hijos mortales de Adán.

30. Stijo: He escogido el camino de la verdad, y Tus juicios no he olvidado.

Sacerdote: Ahora estás escondido debajo de la tierra como el sol poniente y cubierto por la noche de la muerte: pero amanece más brillante, oh Salvador.

31. Stijo: Me he adherido a Tus testimonios, O Señor; no me avergüences.

Sacerdote: Como la luna oculta el disco del sol, oh Salvador, así ahora la tumba te ha escondido, corporalmente eclipsado en la muerte.

32. Stijo: Por el camino de tus mandamientos he corrido, cuando ensanchaste mi corazón.

Sacerdote: Cristo la Vida, al gustar la muerte, ha librado de la muerte a los hombres mortales, dando vida a todos.

33. Stijo: Pon delante de mí por ley, O Señor, el camino de tus estatutos, y lo buscaré continuamente.

Sacerdote: Adán fue asesinado en la antigüedad por envidia, pero por tu reposo lo has devuelto a la vida, oh Salvador, que se ha revelado en la carne como el nuevo Adán.

34. Stijo: Dame entendimiento, y buscaré tu ley, y la guardaré de todo corazón.

Sacerdote: Las filas de los poderes noéticos te vieron, oh Salvador, muerto por nosotros, y se llenaron de asombro, cubriéndose con sus alas noéticas.

35. Stijo: Guíame por el camino de tus mandamientos, porque lo he deseado.

Sacerdote: Derribándote muerto del Árbol, oh Verbo, José te puso en una tumba: pero levántate ahora como Dios y sálvanos a todos.

36. Stijo: Inclina mi corazón a Tus testimonios y no a codicia

Sacerdote: Tú eres la alegría de los ángeles, oh Salvador, pero ahora te has convertido en la causa de su dolor, cuando te ven en la carne como un cadáver sin aliento.

37. Stijo: Aparta mis ojos para que no vea vanidad, avívame en tu camino.

Sacerdote: Levantado en la Cruz, has elevado contigo mismo a toda la humanidad; y descendiendo debajo de la tierra, Tú has levantado todo lo que estaba en ella.

38. Stijo: Establece para Tu siervo Tu oráculo para que tema de Ti.

Sacerdote: Como león te dormiste en la carne, oh Salvador, y como cachorro de león resucitaste de entre los muertos, despojándote de la vejez de la carne.

39. Stijo: Quita mi oprobio que he temido, porque tus juicios son buenos.

Sacerdote: Tú, que formaste a Eva del costado de Adán, tu costado fue traspasado y de él fluyen siempre corrientes de purificación.

40. Stijo: He aquí, he anhelado tus mandamientos: en tu justicia, vivifícame.

Sacerdote: En secreto se sacrificaba el cordero de antaño; pero Tú, oh Salvador, fuiste sacrificado abiertamente y así limpiaste toda la creación.

41. Stijo: Venga también sobre mí la misericordia, O Señor, tu salvación según tu palabra

Sacerdote: ¿Quién puede describir esta extraña y nueva manifestación? El Señor de la Creación ha aceptado el Pasión hoy y ha muerto por nosotros.

42. Stijo: Así daré respuesta a los que me vituperan, porque en tus palabras he esperado.

Sacerdote: “¿Cómo es que vemos al Dador de Vida sin aliento?” Así gritaron los ángeles de asombro. “¿Cómo es que Dios está encerrado en una tumba?”

43. Stijo: Y no quites completamente de mi boca la palabra de verdad, porque en tus juicios he esperado.

Sacerdote: Atravesado por una lanza, oh Salvador, la vida de los vivos brotó de tu costado, salvándome a mí, que había sido desterrado de la vida, y vivificándome con ella.

44. Stijo: Así guardaré tu ley continuamente, para siempre, y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Tendido sobre el Árbol, Tú has atraído a la humanidad mortal a la unidad; traspasado en tu costado vivificante, oh Jesús, te has convertido en fuente de perdón para todos.

45. Stijo: Y caminé en la amplitud, porque después de tus mandamientos he buscado.

Sacerdote: Con temor y reverencia, el noble preparó tu cuerpo para el entierro, oh Salvador, y con asombro contemplé tu temible forma.

46. Stijo: Y hablé de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergoncé.

Sacerdote: Queriendo descender como un muerto debajo de la tierra, oh Jesús, Tú hiciste subir a los caídos de la tierra al cielo.

47. Stijo: Y medité en tus mandamientos que he amado mucho.

Sacerdote: Visto como uno Muerto, pero vivo como Dios, oh Jesús, tú llevaste a los caídos de la tierra al cielo.

48. Stijo: Y levanté mis manos a tus mandamientos que he amado.

Sacerdote: Visto como uno Muerto, pero vivo como Dios, oh Jesús, Tú has devuelto la vida a los mortales muertos y mataste al que me mató a mí.

49. Stijo: Y medité en tus estatutos.

Sacerdote: Cuán grande el gozo, cuán plena la alegría, que Tú has traído a los que están en el Hades, resplandeciendo como un relámpago en sus lóbregas profundidades.

50. Stijo: Acuérdate de tus palabras a tu siervo, en las cuales me has hecho esperar.

Sacerdote: Venero Tu Pasión, canto Tu entierro y magnifico Tu poder, oh Amante de la Humanidad, por el cual he sido librado de las pasiones corruptoras.

51. Stijo: Esto me ha consolado en mi humillación, porque Tu oráculo me ha dado vida.

Sacerdote: Una espada se afiló contra ti, oh Cristo: pero la espada de los fuertes se ha desafilado, y la espada que guarda el Edén se ha vuelto atrás.

52. Stijo: Los soberbios se han rebelado en gran manera, pero yo no me he apartado de tu ley.

Sacerdote: La oveja, al ver a su Cordero inmolado, fue traspasada de angustia: y lloró en voz alta de dolor, llamando al rebaño a lamentarse con ella.

53. Stijo: Me acordé de Tus juicios antiguos, O Señor, y fui consolado.

Sacerdote: Aunque estés sepultado en un sepulcro, y hayas descendido al Hades, oh Cristo, Tú vaciaste los sepulcros allí y desnudaste al Hades.

54. Stijo: El desánimo se apoderó de mí a causa de los pecadores que abandonan Tu ley.

Sacerdote: De buen grado, oh Salvador, has descendido debajo de la tierra, restaurando a los muertos a la vida y conduciéndolos de regreso a la gloria del Padre.

55. Stijo: Tus estatutos fueron mis cánticos en el lugar de mi peregrinación.

Sacerdote: Uno de la Trinidad sufre una muerte vergonzosa en la carne por nosotros; el sol tiembla y la tierra tiembla.

56. Stijo: Me acordé de tu nombre en la noche, O Señor, y guardé tu ley.

Sacerdote: Hijo de una fuente amarga, los hijos de la tribu de Judá han echado en un pozo al que los alimentaba con maná, Jesús.

57. Stijo: Esto me ha sucedido porque busqué tu estatutos

Sacerdote: El juez se presentó como un acusado ante el tribunal de Pilato, y fue condenado a una muerte injusta sobre el madero de la cruz.

58. Stijo: Tú eres mi porción, O Señor; Dije que guardaría tu ley.

Sacerdote: Orgullosa Israel, oh pueblo homicida, ¿por qué pusisteis en libertad a Barrabás y entregasteis al Salvador para ser crucificado?

59. Stijo: Tu rostro rogué con todo mi corazón: ten piedad de mí según tu palabra.

Sacerdote: Con tu mano formaste a Adán de la tierra; y por él has asumido la naturaleza de hombre, y por tu propia voluntad has sido crucificado.

60. Stijo: He pensado en tus caminos, y he vuelto mis pies a tus testimonios.

Sacerdote: Fuiste obediente a tu propio Padre, oh Verbo, hasta descender al mal Hades y levantar la raza de la humanidad.

61. Stijo: Me preparé, y no me turbé, para guardar tus mandamientos.

Sacerdote: “¡Ay de mí, oh Luz del mundo! ¡Ay de mí, oh mi Luz! Oh Jesús, el anhelo de mi corazón”, exclamó la Virgen en su amargo dolor.

62. Stijo: Las cuerdas de los pecadores me han enredado, pero tu ley no me he olvidado.

Sacerdote: ¡Oh pueblo celoso, sanguinario y orgulloso! Que las mismas vendas y el sudario os avergüencen de la Resurrección de Cristo.

63. Stijo: A medianoche me levanté para darte gracias por los juicios de tu justicia.

Sacerdote: Ven, malvado discípulo asesino de tu Señor, y muéstrame la forma de tu maldad, cómo te has convertido en traidor de Cristo.

64. Stijo: Participo con todos los que te temen, y con los que guardan tus mandamientos.

Sacerdote: Nadie ha creído tu pretensión de amar a la humanidad, oh ciego, totalmente despiadado e infiel, porque vendiste por precio la dulce mirra.

65. Stijo: El la tierra, O Señor, está llena de tu misericordia; enséñame tu estatutos

Sacerdote: ¿Qué precio has recibido por la mirra celestial? ¿Qué te dieron a cambio de Aquel que es sumamente precioso? Te has procurado la locura, oh maldito Satánas.

66. Stijo: Misericordia has hecho con tu siervo, O Señor, conforme a tu palabra.

Sacerdote: Si amas a los pobres y te entristeces por el ungüento derramado para la limpieza de un alma, ¿cómo es que has vendido por oro al Dador de la Luz?

67. Stijo: Bondad, disciplina y conocimiento, enséñame, porque en tus mandamientos he creído.

Sacerdote: “Oh mi Dios y Verbo, mi Alegría, ¿cómo soportaré Tus tres días en la tumba? Porque mi corazón está desgarrado por el dolor de una madre.”

68. Stijo: Antes de ser humillado, transgredí; por tanto, tu dicho he guardado.

Sacerdote: “¿Quién me da agua y manantiales de lágrimas”, exclamó la Virgen Esposa de Dios, “para que lllore a mi dulce Jesús?”

69. Stijo: Tú eres bueno, O Señor, y en Tu bondad enséñame Tu estatutos

Sacerdote: “Oh montañas y valles, y vosotros multitudes de la humanidad, y toda la creación, llorad y lamentaos conmigo, la Madre de vuestro Dios.”

70. Stijo: La injusticia de los soberbios se ha multiplicado contra mí; pero en cuanto a mí, con todo mi corazón buscaré tus mandamientos.

Sacerdote: “¿Cuándo te veré, oh Salvador, luz eterna, el gozo y la alegría de mi corazón?” exclamó la Virgen en su amargo dolor.

71. Stijo: Cuajado como la leche es su corazón; pero en cuanto a mí, en tu ley he meditado.

Sacerdote: Tu costado fue traspasado, oh Salvador, como la roca en el desierto; pero de Ti ha brotado una corriente de agua viva, porque Tú eres la Fuente de la Vida.

72. Stijo: Bueno me es que me hayas humillado, para que aprenda tus estatutos.

Sacerdote: De Tu costado, como de una sola fuente, fluye una doble corriente; y bebiendo de ella obtenemos vida inmortal para nosotros.

73. Stijo: Mejor es para mí la ley de tu boca que millares de oro y plata.

Se incienso el Epitafio desde los cuatro lados, el iconostasio y la gente.

Tono 5

Por tu propia voluntad, oh Verbo, has aparecido en el sepulcro como muerto: pero vives y, como lo habías dicho, resucitaste a la humanidad por tu Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te alabamos, oh Verbo y Dios de todos, con el Padre y Tu santísimo Espíritu, y con himnos glorificamos Tu divina sepultura.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te bendecimos, oh pura Theotokos, y con fe honramos el entierro de tres días de tu Hijo y nuestro Dios.

El Primer Tropario de la Primera Estasis

Tú, que eres la Vida, fuiste puesto en un sepulcro, oh Cristo; y las huestes de los ángeles se asombraron y glorificaron tu gran condescendencia.

Pequeña Letania con la exclamación

Sacerdote: Porque bendito es Tu Nombre y glorificado es Tu Reino; del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Estasis

Tono 5

Pueblo: Justo es engrandecerte, dador de vida, que has extendido tus brazos sobre la cruz y así has destruido el poder del enemigo.

74. Stijo: Tus manos me hicieron y me formaron: dame entendimiento y aprenderé tus mandamientos.

Sacerdote: Justo es engrandecerte, Creador de todo, Porque a través de tu Pasión se nos ha concedido la falta de pasión y la libertad de la corrupción.

75. Stijo: Los que te temen me verán y se alegrarán, porque en tus palabras he puesto mi esperanza.

Sacerdote: La tierra tembló de miedo, oh Salvador, y el sol se ocultó, mirándote, oh Cristo, la Luz que nunca se pone, siendo bajado corporalmente a la tumba.

76. Stijo: He conocido, O Señor, que tus juicios son justicia, y con verdad me has humillado.

Sacerdote: Has dormido, oh Cristo, un sueño vivificante en la tumba, y así levantaste a la raza humana del letargo del pecado.

77. Stijo: Sea ahora tu misericordia mi consuelo, según lo que dijiste a tu siervo.

Sacerdote: “Solo entre las mujeres, solamente sin dolor, te di a luz, mi Niño”, dijo la pura. “Pero ahora en Tu Pasión sufro un dolor insoportable”.

78. Stijo: Deja que Tus misericordias vengan sobre mí y viviré, porque Tu ley es mi meditación.

Sacerdote: Contemplándote en lo alto, oh Salvador, unido inseparablemente con el Padre, sin embargo, viéndote abajo yaciendo en la tumba como un muerto; los serafines temblaron de miedo.

79. Stijo: Sean avergonzados los soberbios, porque injustamente se rebelaron contra mí; pero en cuanto a mí, meditaré en tus mandamientos.

Sacerdote: El velo del templo se rasgó en dos en Tu Crucifixión, oh Verbo, y las luces celestiales ocultaron su resplandor, cuando Tú, el Sol, estabas escondido debajo de la tierra.

80. Stijo: Vuélvanse a mí los que te temen, y los que conocen tus testimonios.

Sacerdote: Aquel que en el principio por Su sola voluntad puso la tierra en movimiento circular, ahora desciende sin aliento debajo de la tierra. Oh cielo, tiembla ante esta vista.

81. Stijo: Que mi corazón sea íntegro en tus estatutos, para que no quede avergonzado.

Sacerdote: El que formó a Adán con Su propia mano, ha descendido debajo de la tierra, para levantar la raza caída de la humanidad por Su poder todopoderoso.

82. Stijo: Mi alma desfallece por tu salvación; en tus palabras he puesto mi esperanza.

Sacerdote: Venid, como las mujeres que llevaban mirra, y entonemos un santo lamento a Cristo yacente, para que como ellas también le oigamos decir ¡Alégrate!

83. Stijo: Mis ojos se han oscurecido con la espera de Tu oráculo; dicen: ¿Cuándo me consolarás?

Sacerdote: Verdaderamente eres Tú, oh Verbo, la mirra que nunca se agota; sin embargo, las mujeres te trajeron, Dios vivo, mirra, para ungirte como a un muerto.

84. Stijo: Porque me he vuelto como un odre en la escarcha; mas tus estatutos no he olvidado.

Sacerdote: Destruiste el reino de Hades con tu sepultura, oh Cristo: y con tu muerte has matado a la muerte, liberando de la corrupción a la raza humana.

85. Stijo: ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio por mí sobre los que me persiguen?

Sacerdote: La fuente del río de la vida, la Sabiduría de Dios, desciende a la tumba dando vida a todos los que están en las profundidades del Hades.

86. Stijo: Los transgresores me han contado fábulas, pero no son como tu ley, oh Señor.”

Sacerdote: “Para renovar la naturaleza quebrantada del hombre mortal, he sido voluntariamente herido en la carne por la muerte. Oh Madre, no golpees tu pecho con dolor.”

87. Stijo: Todos tus mandamientos son verdad. Sin causa me han perseguido los hombres; ayúdame.

Sacerdote: Oh portador de la luz de la justicia, Tú has descendido debajo de la tierra y resucitaste a los muertos como del sueño, dispersando todas las tinieblas del Hades.

88. Stijo: Casi me acaban en la tierra; pero en cuanto a mí, no dejé tus mandamientos.

Sacerdote: La Semilla vivificante, de doble naturaleza, es hoy sembrada con lágrimas en los surcos de la tierra; pero brotando traerá alegría al mundo.

89. Stijo: Conforme a tu misericordia vivifícame, y guardaré los testimonios de tu boca.

Sacerdote: Adán temía cuando Dios caminaba en el Paraíso, pero ahora se regocija de que Dios haya descendido al Hades. En la antigüedad cayó, pero ahora ha sido levantado.

90. Stijo: Para siempre, oh Señor, Tu palabra permanece en los cielos.

Sacerdote: Contemplando Tu cuerpo puesto en el sepulcro, oh Cristo, Tu Madre te trajo sus lágrimas como ofrenda, y dijo: “Levántate, oh Niño, como lo hiciste. Predecir.”

91. Stijo: De generación en generación es Tu verdad; Tú pusiste los cimientos de la tierra, y permanece.

Sacerdote: El noble José te escondió con reverencia en una tumba nueva y te cantó un himno apropiado, mezclándolo con sus lamentos, oh Salvador,

92. Stijo: Por tu ordenanza está el día, porque todas las cosas son tuyas.

Sacerdote: Al verte, oh Verbo, atravesado por los clavos en la Cruz, tu Madre fue atravesada por los clavos del amargo dolor y herida de flechas en el fondo de su alma.

93. Stijo: Si Tu ley no hubiera sido mi meditación, entonces habría perecido en mi humillación.

Sacerdote: Tu Madre te vio, Dulzura del mundo, beber vinagre amargo, con lo cual sus mejillas se humedecieron de lágrimas amargas.

94. Stijo: Nunca me olvidaré de tus estatutos, porque en ellos me has dado vida.

Sacerdote: “Estoy gravemente herido y mi ser interior se desgarró, oh Verbo, al verte inmolado injustamente”, dijo llorando la Purísima.

95. Stijo: Soy tuyo, sálvame; porque tus estatutos he buscado.

Sacerdote: “¿Cómo cerraré Tus dulces ojos y labios, oh Verbo? ¿Y cómo te enterraré como a un muerto? exclamó José temblando.

96. **Stijo:** Los pecadores me han esperado para destruirme; mas tus testimonios he entendido.

Sacerdote: José y Nicodemo ahora cantan himnos funerarios ante el Cristo reposado; y con ellos, los serafines.

97. **Stijo:** De toda perfección he visto el resultado; muy espacioso es tu mandamiento.

Sacerdote: El Salvador, el Sol de Justicia, se ha puesto debajo de la tierra: por lo que la Luna, Tu Madre, se ha hundido en el dolor, privada de contemplarte más.

98. **Stijo:** Oh ¡Cómo he amado tu ley, O Señor! todo el día es mi meditación.

Sacerdote: Hades tembló, oh Salvador, al verte a Ti, el Dador de la Vida, despojándolo de sus riquezas y resucitando a los muertos de todas las edades.

99. **Stijo:** Sobre mis enemigos me has hecho sabio en Tu mandamiento, porque es mío para siempre.

Sacerdote: Después de la noche, el sol vuelve a brillar intensamente; y después de tu muerte, oh Verbo, levántate y resplandece en tu gloria, como un novio que sale de su cámara.

100. **Stijo:** Sobre todo lo que me enseña he adquirido entendimiento, porque Tus testimonios son mi meditación.

Sacerdote: Cuando la tierra te recibió en su seno, oh Creador, tembló de miedo, oh Salvador, y temblando despertó a los muertos.

101. **Stijo:** Más que mis mayores he recibido entendimiento, porque tras tus mandamientos he buscado.

Sacerdote: De una manera nueva y maravillosa, Nicodemo y el noble José te han ungido con especias aromáticas, gritando en voz alta: “¡Tiembra, oh tierra!”

102. **Stijo:** De todo camino malo he refrenado mis pies para guardar Tus palabras.

Sacerdote: Tú has descendido, oh Creador de la luz, y contigo también se ha puesto la luz del sol; y la creación se ha apoderado de un estremecimiento y te proclama como el Formador de todo.

103. **Stijo:** De Tus juicios no he declinado, porque Tú has establecido una ley para mí.

Sacerdote: Una piedra labrada en la roca ha cubierto la Piedra Angular; y un hombre mortal ahora entierra a Dios en una tumba como si fuera un muerto; Tiembla, oh tierra.

104. Stijo: ¡Cuán dulces a mi paladar son tus dichos! más dulce que la miel a mi boca!

Sacerdote: “He aquí el discípulo a quien has amado y tu misma Madre, hánbanos, oh dulcísimo Niño”, se lamentaba llorando la pura.

105. Stijo: De tus mandamientos he adquirido entendimiento; por tanto, he aborrecido todo camino de injusticia.

Sacerdote: Tú eres el Dador de la Vida, oh Verbo, por lo que no mataste a los judíos cuando estaban tendidos en la cruz, sino que resucitaste a sus antepasados de entre los muertos.

106. Stijo: Lámpara es a mis pies tu ley y lumbrera a mis caminos.

Sacerdote: En Tu Pasión, oh Verbo, no había forma ni hermosura que encontrar en Ti: sino que Tú te levantaste en gloria, regalando Tu divina refulgencia a humanidad.

107. Stijo: He jurado y resuelto que guardaré los juicios de Tu justicia.

Sacerdote: Descendiste bajo la tierra en la carne, oh portador de la luz que nunca se pone, e incapaz de soportar verte muerto, el sol se oscureció en el apogeo del mediodía.

108. Stijo: Me humillé sobremanera; O Señor, vivifícame según tu palabra.

Sacerdote: El sol y la luna se oscurecieron, oh Salvador, como siervos fieles vestidos con las vestiduras negras del luto.

109. Stijo: Te complacerá ahora recibir las ofrendas voluntarias de mi boca, oh Señor, y enséñame tus juicios.

Sacerdote: El centurión te vio como Dios, aunque habías muerto, y José clamó en voz alta: “¿Cómo te tocaré con mis manos, oh Dios mío? tengo miedo”.

110. Stijo: Mi alma está continuamente en tus manos, y tu ley no me he olvidado.

Sacerdote: Adán durmió, pero de su costado salió la muerte; ahora duermes, oh Verbo de Dios, y de tu costado fluye la vida al mundo.

111. Stijo: Los pecadores me han tendido una trampa, pero de Tu mandamiento no me he desviado.

Sacerdote: Tú dormiste un poco, y resucitaste a los muertos; Tú te levantaste, oh Bondadoso, y resucitaste a los que en los siglos pasados se habían dormido.

112. Stijo: He heredado Tus testimonios para siempre, porque son el regocijo de mi corazón.

Sacerdote: Tomado de la tierra, derramaste el vino de la salvación, oh Vid vivificante, por lo cual glorifico Tu Pasión y Tu Cruz.

113. Stijo: He inclinado mi corazón a cumplir Tus estatutos para siempre como recompensa.

Sacerdote: Cuando los comandantes de las huestes noéticas en lo alto Te vieron, oh Salvador, desnudo, ensangrentado y condenado, ¿cómo pudieron soportar la audacia de tus crucificadores?

114. Stijo: Aborrecí a los transgresores, pero amé tu ley.

Sacerdote: ¡Oh, perversos y torcidos hebreos!, sabíais que el templo se levantaría de nuevo: ¿por qué, pues, condenasteis a Cristo?

115. Stijo: Mi ayudante y mi protector eres Tú; en tus palabras he puesto mi esperanza.

Sacerdote: En un manto de escarnio habéis vestido a Aquel que ha ordenado todo, El que estableció los cielos, y adornó maravillosamente la tierra.

116. Stijo: Apartaos de mí, malhechores, y buscaré los mandamientos de mi Dios.

Sacerdote: Como el pelícano fuiste herido en tu costado, oh Verbo, devolviendo a la vida a tus hijos muertos a través de las gotas vivificantes de tu sangre.

117. Stijo: Sostenme conforme a tu dicho y vivificame, y no me alejes con vergüenza de mi expectativa.

Sacerdote: Desde antiguo, Josué hizo que el sol se detuviera, cuando hirió a las tribus paganas; y borraste su luz, mientras derribabas al príncipe de las tinieblas.

118. Stijo: Ayúdame, y seré salvo; y meditaré en tus estatutos continuamente.

Sacerdote: Sin apartarte del lado de tu Padre, oh Compasivo, te plació, oh Cristo, hacerte hombre y descender al Hades.

119. Stijo: Tú has despreciado todo lo que se aparta de Tus estatutos, porque injustos son sus pensamientos internos.

Sacerdote: El que suspendió la tierra sobre las aguas está colgado en la Cruz. Como un cadáver sin aliento, Él es puesto en la tierra, y ésta tiembla de terror, incapaz de soportar Su presencia.

120. Stijo: He tenido por transgresores a todos los pecadores de la tierra, por eso he amado Tus testimonios.

Sacerdote: “¡Ay de mí, Hijo mío!” se lamentó diciendo el Soltero. “Veo ahora condenado en la Cruz a Aquel a quien esperaba ver entronizado como Rey”.

121. Stijo: Clava mi carne con el temor de Ti, porque de Tus juicios tengo miedo.

Sacerdote: “Tales fueron las nuevas que me trajo Gabriel cuando voló del cielo: porque dijo que el Reino de mi Hijo Jesús sería eterno.

122. Stijo: He obrado juicio y justicia; ohno me entregues a los que me hacen daño.

Sacerdote: “¡Ay! la profecía de Simeón se ha cumplido: porque tu espada ha traspasado mi corazón, Emanuel.

123. Stijo: Recibe a tu siervo para bien, no dejes que los soberbios engañen acusarme.

Sacerdote: Avergonzaos, oh judíos, porque el Dador de la vida resucitó a vuestros muertos, pero vosotros lo matasteis por envidia.

124. Stijo: Desfallecieron mis ojos esperando tu salvación, y la palabra de tu justicia.

Sacerdote: Al verte, oh mi Cristo, la Luz invisible, escondido sin aliento en la tumba, el sol tembló y oscureció su luz.

125. Stijo: Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos.

Sacerdote: Tu Madre inmaculada lloró amargamente, oh Verbo, al contemplarte, Dios inefable y sin principio, yaciendo en el sepulcro.

126. Stijo: Soy tu siervo; dame entendimiento, y conoceré tus testimonios.

Sacerdote: Al ver tu muerte inmaculada, oh Cristo, tu madre te clamó con amargo dolor: “No te quedes, oh vida, entre los muertos”.

127. Stijo: Es hora de que el Señor actúe; porque han dispersado tu ley.

Sacerdote: El malvado Hades tembló al verte, oh inmortal Sol de gloria, y se apresuró a entregar a sus prisioneros.

128. Stijo: Por eso he amado Tus mandamientos más que el oro y el topacio.

Sacerdote: Grande y temible es el espectáculo puesto ante nuestros ojos: porque la Causa de la vida se ha sometido a la muerte, para que Él pueda dar luz y vida a todos.

129. Stijo: Por tanto, me encaminé conforme a todos tus mandamientos; todo camino que es injusto he aborrecido.

Sacerdote: Tu costado ha sido traspasado, oh Maestro, y Tus manos han sido traspasadas con clavos; sanando con Tu costado herido la lujuria desenfrenada de nuestros antepasados.

130. Stijo: Maravillosos son tus testimonios; por eso mi alma los escudriñó.

Sacerdote: Antes lloraban en todas las casas por los hijos de Raquel; y ahora la compañía de los discípulos con su Madre llora por el Hijo de la Virgen.

131. Stijo: La exposición de tus palabras dará luz y entendimiento a los niños.

Sacerdote: Con sus manos golpearon el rostro de Cristo, aunque fue Él quien formó al hombre con Su mano, y aplastó los dientes de la bestia.

132. Stijo: Abrí mi boca y respiré, porque anhelaba Tus mandamientos.

Se incienso el Epitafio desde los cuatro lados, el iconostasio y la gente.

Con nuestros himnos, oh Cristo, nosotros los fieles ahora adoramos Tu Crucifixión y Tu Entierro, por los cuales somos librados de la muerte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios sin principio, Verbo co-eterno y Espíritu Santo, fortalece la fe de los cristianos ortodoxos contra sus enemigos porque eres muy bueno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura e inmaculada Virgen, que has dado a luz a nuestra Vida, pon fin a los escándalos de la Iglesia y concédele la paz, oh buena.

El primer Tropario de la segunda estasis

Su encuentro es para magnificarte, el Dador de la vida, que has extendido tus brazos sobre la cruz y de ese modo destruiste el poder del enemigo.

Pequeña letanía con la exclamación:

Sacerdote: Porque santo eres Tú, nuestro Dios, que descansas sobre el glorioso trono de los querubines, y a Ti enviamos gloria, junto con tu Padre inoriginado y tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén...

Tercera Estasis

Tono 3

Pueblo: Cada generación, oh Cristo mío, ofrece alabanzas en Tu sepultura.

133. Stijo: Mírame y ten piedad de mí, según el juicio de los que aman tu nombre.

Sacerdote: Bajándote del árbol, el arimateo te pone en un sepulcro.

134. Stijo: Dirige mis pasos según tu dicho, y no permitas que la iniquidad se enseñoree de mí.

Sacerdote: Los portadores de mirra se acercaron, oh Cristo mío, y sabiamente te trajeron dulces especias aromáticas

135. Stijo: Líbrame de la falsa acusación de los hombres, y guardaré tus mandamientos.

Sacerdote: Venid, y con toda la creación ofrezcamos un himno fúnebre al Creador.

136. Stijo: Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

Sacerdote: Con los Portadores de Mirra, ungamos conscientemente al Viviente como a un muerto.

137. Stijo: Mis ojos derramaron ríos de aguas, porque no guardé tu ley.

Sacerdote: Oh tres veces bendito José, sepulta el cuerpo de Cristo, el Dador de la Vida.

138. Stijo: Justo eres Tú, oh Señor, y rectos son Tus juicios.

Sacerdote: Aquellos a quienes Él alimentó con maná han levantado el calcañar contra su Benefactor.

139. Stijo: Has ordenado como tus testimonios justicia y verdad superiores.

Sacerdote: Aquellos a quienes Él alimentó con maná, ofrezcan al Salvador vinagre y hiel.

140. Stijo: Mi celo por Ti me ha hecho languidecer, porque mis enemigos han olvidado Tus palabras.

Sacerdote: ¡Oh locura de los que mataron a los profetas y mataron a Cristo!

141. Stijo: Tu oráculo ha sido probado con fuego hasta lo sumo, y Tu siervo lo ha amado.

Sacerdote: Como un sirviente sin mente, el discípulo ha traicionado el abismo de la sabiduría.

142. Stijo: Joven soy y me tienen por nada, pero no me he olvidado de tus estatutos.

Sacerdote: Judas el traidor ha vendido a su Redentor y se ha hecho cautivo.

143. Stijo: Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad.

Sacerdote: Según Salomón, la boca de los transgresores hebreos se asemeja a un pozo profundo.

144. Stijo: Tribulaciones y necesidades me han encontrado, Tus mandamientos son mi meditación.

Sacerdote: En las sendas torcidas de los transgresores hebreos hay espinos y lazos.

145. Stijo: Tus testimonios son justicia para siempre; dame entendimiento y viviré.

Sacerdote: José con Nicodemo entierran al Creador con los honores propios del reposado.

146. Stijo: He llorado con todo mi corazón; escúchame, O Señor, y buscaré tus estatutos.

Sacerdote: ¡Oh Dador de vida y Salvador, a Tu poder sea la gloria, porque Tú has destruido el Hades!

147. Stijo: Te he clamado; sálvame, y guardaré tus testimonios.

Sacerdote: Al verte muerto, oh Verbo, el purísimo lloró con dolor de madre.

148. Stijo: Me levanté en la oscuridad de la noche y lloré; en tus palabras he puesto mi esperanza.

Sacerdote: “Oh mi dulce primavera, mi dulcísimo Niño, ¿adónde ha ido a parar toda tu hermosura?”

149. Stijo: Mis ojos se despertaron antes de la mañana para poder meditar en Tus dichos.

Sacerdote: Tu Madre toda pura se lamentó profundamente al verte, oh Verbo, como uno muerto.

150. Stijo: Oye mi voz, O Señor, según tu misericordia; según tu juicio, vivifícame.

Sacerdote: Las mujeres vinieron con mirra para ungir a Cristo, la Divina Mirra.

151. Stijo: Se han acercado los que sin ley me persiguen, pero de Tu ley están lejos.

Sacerdote: Al morir, oh mi Dios, Tú hiciste morir a la muerte por Tu poder divino.

152. **Stijo:** Cercano estás, oh Señor, y todos Tus caminos son verdad.

Sacerdote: El engañador es engañado, y aquellos a quienes extravió son liberados por tu Sabiduría, oh mi Dios.

153. **Stijo:** Desde el principio he sabido por Tus testimonios que Tú los has fundado para siempre.

Sacerdote: El traidor fue arrojado a las profundidades más profundas del Hades, y al pozo de la corrupción.

154. **Stijo:** Mira mi humillación y rescátame, porque tu ley no me he olvidado.

Sacerdote: Espinos y lazos son el camino del tres veces desdichado y necio Judas.

155. **Stijo:** Juzga mi causa y redímeme; por tu palabra vivifica a mí.

Sacerdote: Todos los que te crucificaron serán destruidos a una, oh Verbo, Hijo de Dios y Rey de todos.

156. **Stijo:** Lejos de los pecadores está la salvación, porque no han buscado tus estatutos.

Sacerdote: En el pozo de la corrupción todos los hombres de sangre serán destruidos juntamente.

157. **Stijo:** Tus misericordias son muchas, O Señor; conforme a tu juicio vivifícame.

Sacerdote: Oh Hijo de Dios y Rey de todos, Dios mío y Creador mío, ¿cómo has aceptado el sufrimiento?

158. **Stijo:** Muchos son los que me persiguen y me afligen; de tus testimonios no he declinado.

Sacerdote: Como la madre de un potro, te miró colgado del Árbol.

159. **Stijo:** Vi a los hombres actuar neciamente y languidecí, porque no guardaron tus dichos.

Sacerdote: José con Nicodemo entierran un cuerpo que es la Fuente de la vida.

160. **Stijo:** Mira, cómo he amado tus mandamientos; O Señor, en tu misericordia, avívame.

Sacerdote: Traspasada hasta el corazón, la Virgen derramó cálidas lágrimas y lloró a su hijo.

161. **Stijo:** El principio de Tus palabras es la verdad, y todos los juicios de Tu justicia permanecen para siempre.

Sacerdote: “Oh Luz de mis ojos, mi dulcísimo Niño, ¿cómo estás ahora escondido en el sepulcro?”

162. Stijo: Príncipes me han perseguido sin causa, y a causa de tus palabras mi corazón ha tenido miedo.

Sacerdote: “No llores, oh Madre, porque Yo sufro esto para liberar a Adán y Eva”.

163. Stijo: Me regocijaré en tus dichos como quien encuentra un gran botín.

Sacerdote: “Oh Hijo mío, glorifico Tu extrema compasión, por la cual has sufrido.”

164. Stijo: La injusticia he aborrecido y aborrecido, pero tu ley he amado.

Sacerdote: Has bebido vinagre y hiel, oh Compasivo, para redimirnos del fruto prohibido de antaño.

165. Stijo: Siete veces al día te he alabado por los juicios de tu justicia.

Sacerdote: Estás clavado en la Cruz, Tú que en la antigüedad protegiste a Tu pueblo con una columna de nube.

166. Stijo: Mucha paz tienen los que aman tu ley, y para ellos no hay tropiezo.

Sacerdote: Los portadores de mirra vinieron a tu tumba, oh Salvador, trayendote mirra.

167. Stijo: Tu salvación esperaba, O Señor, y tus mandamientos he amado.

Sacerdote: Levántate, oh Compasivo, y levántanos de las profundidades del Hades.

168. Stijo: Mi alma ha guardado Tus testimonios y los ha amado sobremanera.

Sacerdote: “Levántate, oh Dador de la vida”, dijo la Madre que te dio a luz con lágrimas en los ojos.

169. Stijo: He guardado Tus mandamientos y Tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de Ti, oh Señor.

Sacerdote: Apresúrate a levantarte, oh Verbo, y quita el dolor de la pura que te dio a luz.

170. Stijo: Que mi súplica se acerque a Ti, O Señor; conforme a tu oráculo dame entendimiento.

Sacerdote: Todos los poderes del cielo se han llenado de temor y pavor al verte muerto.

171. Stijo: Deja que mi petición llegue ante Ti, O Señor; según Tu oráculo líbrame.

Sacerdote: Con amor y temor honramos Tu Pasión: concédenos la remisión de nuestros pecados.

172. Stijo: Mis labios derramarán un himno cuando me enseñes tus estatutos.

Sacerdote: ¡Extraña y terrible es la visión! Oh Palabra de Dios, ¿cómo estás ahora escondido por la tierra?

173. Stijo: Mi lengua hablará de tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia.

Sacerdote: José una vez huyó contigo, oh Salvador, y ahora otro José te entierra.

174. Stijo: Sea tu mano para salvarme, porque he escogido tus mandamientos.

Sacerdote: Tu Santísima Madre llora por Ti lamentándose, oh Salvador mío, como un muerto.

175. Stijo: He anhelado tu salvación, O Señor, y tu ley es mi meditación.

Sacerdote: Los poderes noéticos tiemblan ante Tu extraño y temible entierro, oh Creador de todo lo que es.

176. Stijo: Mi alma vivirá y te alabará, y tus juicios me ayudarán.

Sacerdote: Temprano en la mañana los portadores de mirra vinieron a Ti y derramaron mirra sobre Tu tumba

177. Stijo: Me he descarriado como oveja que se pierde;

Sacerdote: Oh busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Sacerdote: Por Tu Resurrección concede la paz a la Iglesia y la salvación a Tu pueblo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh mi Dios en Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu, ten misericordia del mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédenos a tus siervos, oh Virgen, que seamos dignos de contemplar la Resurrección de tu Hijo.

El sacerdote con el diácono incienso el Epitafio, el santuario y toda la iglesia.

La Evlogiteria de la Resurrección

Tono 5

Pueblo: Bendito eres, Señor, enséñame tus justísimos preceptos.

Pueblo: Los coros angelicales se maravillaron, cuando Te vieron entre los muertos, oh Salvador, destruyendo el poder de la muerte, y levantando a Adán contigo, y librándonos a todos de Hades.

Pueblo: Bendito eres, Señor, enséñame tus justísimos preceptos

.

Pueblo: El ángel radiante que estaba cerca del sepulcro dijo a las Mirróforas: Por qué mezcláis el bálsamo con lágrimas de tristeza. Contemplad el sepulcro y entiendan, ya que el Salvador resucitó de la tumba.

Pueblo: Bendito eres, Señor, enséñame tus justísimos preceptos.

Pueblo: Las Mirróforas muy temprano, se apresuraron a tu sepulcro, lamentándose, pero el ángel les dijo: no lloréis; el tiempo de lamentarse ha terminado. Id y anunciad a los apóstoles la resurrección.

Pueblo: Bendito eres, Señor, enséñame tus justísimos preceptos.

Pueblo: Las Mirróforas fueron a tu sepulcro llevando aromas, sollozando oh Salvador, y oyeron al ángel diciéndoles: Por qué buscáis al vivo entre los muertos. Cómo es Dios, ha resucitado del sepulcro.

Pueblo: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pueblo: Postremonos ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Trinidad Santísima en una sola Esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres Tú oh Señor.

Pueblo: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

...

Pueblo: Oh Virgen. Tú diste nacimiento al Dador de la Vida y salvaste a Adán del pecado; concediste el gozo a Eva, en vez de la tristeza. El Dios y Hombre que se encarnó de Ti, devolvió la vida a aquellos que la habían perdido.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces).

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque Tú eres el Rey de la paz, oh Cristo nuestro Dios, y a Ti enviamos gloria, junto con Tu Padre primigenio, y Tu santísimo Espíritu bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Los Himnos de la sesión

Tono 1

José rogó a Pilato que soltara tu santo cuerpo, y ungiéndolo con especias aromáticas, lo envolvió en un sudario de lino limpio y lo puso en un sepulcro nuevo; y de madrugada las mirróforas clamaron en voz alta: “Como Tú lo has dicho, oh Cristo, revélanos la Resurrección. “

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como Tú lo has dicho, oh Cristo, revélanos la Resurrección.

Ahora y siempre , y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Los coros angélicos se llenan de asombro, contemplando a Aquel que reposa en el seno del Padre puesto en el sepulcro como muerto, aunque es inmortal. Las filas de los ángeles lo rodean, y con los muertos en el Hades lo glorifican como Señor y Creador.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Tono 6

de Kassiani la monja

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, ha unido y cubierto las corrientes del Jordán, purificando ahora mi humanidad con pureza, porque Él ha sido gloriosamente glorificado.

de Marcos el Monje, Obispo de Hidros

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor, Dios mío, te cantaré un himno fúnebre, una canción en tu sepultura: porque con tu sepultura me abriste las puertas de la vida, y con tu muerte mataste a la muerte y al Hades.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Todas las cosas arriba y abajo de la tierra temblaron de miedo por Tu muerte, al contemplarte, oh mi Salvador, sobre Tu trono en lo alto y en la tumba abajo. Porque verte como mortal sobrepasa todo entendimiento, oh Autor de la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para llenar todas las cosas con tu gloria, has descendido a las partes más profundas de la tierra: porque mi naturaleza escondida en Adán no está escondido de Ti, pero cuando lo enterraste, Tú lo restauraste de la corrupción, oh Amante de la humanidad.

Katabasia

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, ha unido y cubierto las corrientes del Jordán, limpiando ahora mi humanidad con pureza, pues gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

de Kassiani la monja

Cuando la creación Te vio, Quien fundó toda la tierra sobre las aguas, colgando del Gólgota, se sobrecogió de temor y gritó en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

de Marcos el Monje, Obispo de Hidros

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Imágenes de Tu sepultura has revelado en multitud de visiones; y ahora, como Dios-Hombre, Tú has revelado Tus secretos a aquellos en el Hades, oh Maestro, quienes claman en voz alta: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor”.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú extendiste Tus brazos y uniste todo lo que antes estaba separado; vestido con una sábana, oh Salvador, y sepultado en un sepulcro, Tú has soltado a los cautivos, que claman en alta voz: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por una tumba y sus sellos, oh Incontenible, fuiste contenido voluntariamente; pero a través de Tus energías Tú has mostrado Tu poder divino a través de su acción a aquellos que cantan: “Nadie es santo sino Tú, oh Señor, Amante de la Humanidad.

Katabasia

Cuando la creación Te vio, Quien fundó toda la tierra sobre las aguas, colgado en el Gólgota, se sobrecogió de temor y gritó en voz alta: ¡Nadie es santo sino Tú, oh Señor!

El Himno de la sesión

Tono 1

Los soldados que guardaban tu tumba, oh Salvador, quedaron como muertos por el fulgor resplandeciente de la aparición del ángel, que anunciaba a las mujeres la Resurrección. Te glorificamos como el Destructor de la corrupción; caemos ante Ti, resucitado de la tumba, nuestro único Dios.

ODA 4

de Kassiani la monja

Previendo Tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, exclamó: “Tú cortaste en pedazos la fuerza de los poderosos, Oh Bueno, y predicaste a los que estaban en el Hades, como el Todopoderoso.

de Marcos el Monje, Obispo de Hidros

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Hoy has santificado el séptimo día, que en la antigüedad bendijiste descansando de tus obras. Tú traes todas las cosas a la existencia y renuevas todas las cosas, observando el sábado, oh mi Salvador, y restaurando todo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por Tu mayor poder, Tú has vencido; Tu alma fue separada de la carne, pero rompiste ambos lazos, la muerte y el Hades, oh Verbo, con Tu poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hades se amargó cuando te encontró, oh Verbo, porque vio a un mortal deificado, rayado con heridas, pero todopoderoso; y se encogió de terror ante esta vista.

Katabasia

Previendo Tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, exclamó: “Tú has hecho pedazos la fuerza de los poderosos, Oh Bueno, y predicaste a los que están en el Hades, como el Todopoderoso.

ODA 5

de Kassiani la monja

Tu Teofanía, oh Cristo, la Luz que no se desvanece, que misericordiosamente se hizo realidad para nosotros, Isaías, vigilando, miró desde la noche, y gritó en voz alta: “Los muertos resucitarán, y los que están en el se levantarán sepulcros, y se regocijarán todos los nacidos de la tierra.”

de Cosme de la Ciudad Santa

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tú renuevas a los de la tierra, oh Creador, habiendo sido formados del polvo, y el velo y la tumba revelan, oh Verbo, el misterio que yace dentro de Ti; porque el noble consejero tipificó el consejo de Aquel que te engendró, Quien maravillosamente me rehizo en Ti.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por Tu muerte transformas la mortalidad y por Tu sepultura, la corrupción, porque Tú has hecho incorruptible la naturaleza que Tú asumiste, por Tu divina majestad, haciéndola inmortal; porque tu carne no ha visto corrupción, oh Maestro, ni tu alma fue dejada en el Hades como un extraño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Saliendo de una Madre soltera, y herido en Tu costado con una lanza, oh mi Hacedor, Tú has hecho que suceda la renovación de Eva. Convirtiéndote en Adán, has dormido en formas que superan a la naturaleza, un sueño regenerador de la naturaleza, levantando la vida del sueño y de la corrupción, porque Tú eres el Todopoderoso.

Katabasia

Tu Teofanía, oh Cristo, la Luz que no se desvanece, que misericordiosamente se hizo realidad para nosotros, Isaías, vigilando, miró desde la noche, y gritó en voz alta: “Los muertos resucitarán, y los que están en el se levantarán sepulcros, y se regocijarán todos los nacidos de la tierra.”

ODA 6

de Kassiani la monja

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que has sufrido y fuiste dado a sepultar, salió del monstruo marino como de una cámara nupcial, y llamó a la guardia: “¡Oh vosotros que hacéis guardia! falsamente y en vano, habéis dejado vuestra propia misericordia.”

de Cosme de la Ciudad Santa

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Fuiste desgarrado, pero no separado, oh Verbo, de la carne de la que habías participado; porque aunque Tu templo fue destruido en el momento de Tu Pasión, sin embargo, la Sustancia de Tu Deidad y de Tu carne se han unido. Porque en ambos eres Hijo único, Verbo de Dios, Dios y hombre.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Fatal para el hombre, pero no para Dios, fue el pecado de Adán; porque aunque la sustancia terrenal de Tu carne sufrió, sin embargo, la Deidad permaneció infranqueable; Lo que en Tu naturaleza era corruptible, Tú lo has transformado en incorrupción, y una fuente de vida incorruptible Tú lo has revelado por Tu Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

El Hades reina sobre la raza de la humanidad, pero no para siempre; porque Tú, habiendo sido puesto en una tumba, oh Soberano Señor, rompiste los barrotes de la muerte con Tu mano dadora de vida, proclamando a los que dormían desde tiempos pasados, la verdadera redención, oh Salvador, Quien eres el Primogénito de entre los muertos .

Katabasia

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que has sufrido y fuiste dado a sepultar, salió del monstruo marino como de una cámara nupcial, y llamó a la guardia: “¡Oh vosotros que hacéis guardia! falsamente y en vano, habéis dejado vuestra propia misericordia.”

Kontaquio

Tono 6

Aquel que cerró el abismo es visto como muerto, y como un cadáver el Inmortal ha sido envuelto en lino con especias dulces y puesto en una tumba. Las mujeres vienen a ungirlo con mirra, llorando amargamente y gritando: “Este es el día de reposo santísimo en el que Cristo duerme, pero al tercer día resucitará”.

Ikos

El que sostiene todas las cosas fue levantado sobre la Cruz, y toda la creación lloró, viéndolo colgado desnudo en el Árbol. El sol ocultó sus rayos, y las estrellas apartaron su luz; la tierra tembló con gran temor, y el mar huyó, las rocas se partieron en dos, y los sepulcros de muchos se abrieron, y los cuerpos de los santos se levantaron. Hades gimió abajo, y los judíos conspiraron para difundir calumnias contra la Resurrección de Cristo. Pero las mujeres gritaron en voz alta: “Este es el día de reposo más bendito en el que Cristo duerme, pero al tercer día resucitará”.

ODA 7

de Kassiani la monja

¡Oh maravilla inefable! El que libró a los santos Niños del horno de fuego es puesto como un cadáver sin aliento en la tumba, por la salvación de nosotros que cantamos: “Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.”

de Cosme de la Ciudad Santa

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Hades fue herido en su corazón cuando recibió a Aquel que fue herido en el costado por una lanza, y consumido por el fuego divino gimió en voz alta por la salvación de nosotros que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh rico sepulcro! Porque ha recibido en sí al Creador, como dormido, y se ha mostrado como un tesoro divino de vida, para salvación de los que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De acuerdo con la ley de los muertos, la Vida de todos se ha sometido a ser depositada en el sepulcro, mostrándose como fuente de despertar, para salvación de los que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito tu eres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ya sea en el Hades o en la tumba o en el Edén, la Deidad de Cristo era indivisiblemente una con el Padre y el Espíritu, para la salvación de nosotros que cantamos: Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres.

Katabasia

¡Oh maravilla inefable! Aquel que libró a los santos Niños del horno de fuego es puesto un cadáver sin aliento en la tumba, por la salvación de nosotros que cantamos: “Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres Tú.”

ODA 8

de Kassiani la monja

Asómbrate y teme, oh cielo, y temblarán los cimientos de la tierra; porque he aquí, el que mora en lo alto es contado con los muertos y se aloja como un extraño en una tumba estrecha. A Él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y vosotros, pueblos, ensalzad por todos los siglos.

de Cosme de la Ciudad Santa

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Templo purísimo ha sido destruido, pero ha levantado el tabernáculo caído. Porque el segundo Adán, que mora en las alturas, ha descendido al primer Adán, hasta las cámaras del Hades. A Él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y pueblos, ensalzadlo por todas las edades.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El valor de los discípulos falló, pero José de Arimatea fue más audaz; porque, viendo al Dios de todos un cadáver y desnudo, rogó por el cuerpo y lo sepultó, clamando: A él bendecid hijos, alabad vosotros sacerdotes, y exaltad soberanamente vosotros los pueblos por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Señor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, Amén.

¡Oh nuevas maravillas! ¡Oh qué bondad! ¡Oh paciencia inefable! Porque por Su propia voluntad El que mora en lo alto ha sido sellado debajo de la tierra, y Dios ha sido acusado falsamente como un engañador. A Él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y pueblos, ensalzadlo por todas las edades.

Katabasia

Asómbrate y teme, oh cielo, y temblarán los cimientos de la tierra; porque he aquí, el que mora en lo alto es contado con los muertos y se aloja como un extraño en una tumba estrecha. A Él, hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, y vosotros, pueblos, ensalzaed por todos los siglos.

ODA 9

de Kassiani la monja

No llores por mí, oh Madre, contemplando en la tumba al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante a los que con fe y amor te engrandecen.

de Cosme de la Ciudad Santa

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

En Tu extraño nacimiento, oh Hijo sin principio, fui bendecido en formas que trascienden la naturaleza, porque me libré de los dolores de parto. Pero ahora, al contemplarte, Dios mío, un cadáver sin vida, soy atravesado por la espada del amargo dolor. Mas levántate, para que yo sea engrandecido.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La tierra Me cubre como Yo he querido, oh Madre, pero los porteros del Hades tiemblan al verme, vestido con el manto ensangrentado de la venganza; porque en la cruz como Dios he derribado a mis enemigos, y me levantaré de nuevo y te magnificaré.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que la creación se regocije, que todos los nacidos de la tierra se alegren, porque el enemigo, el Hades, ha sido saqueado; que las mujeres vengan a recibirme con mirra, porque yo he redimido Adán y Eva con toda su descendencia, y al tercer día resucitaré.

Katabasia

No llores por Mí, oh Madre, contemplando en la tumba al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante a los que con fe y amor te engrandecen.

Santo es el Señor nuestro Dios. (tres veces)

Exapostilario

Tono 2

Las mujeres que llevaban la mirra se regocijaron cuando vieron la gran piedra removida del sepulcro, y un joven sentado en ella del lado derecho, dirigiéndose a ellas y diciendo: "He aquí, Cristo ha resucitado de entre los muertos. Id y decid a Sus discípulos ya Pedro,

que Él va delante de vosotros a Galilea, al monte, porque allí se os aparecerá a Sus amigos, como os lo había dicho.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Antes de tu concepción, un ángel transmitió a la Virgen el saludo: “Alégrate”, y ahora, oh Cristo, un ángel ha quitado la piedra de tu tumba. El uno, en lugar de tristeza, traía señales de inefable alegría; el otro en lugar de la muerte, te anunciaba a Ti, el Dador de la vida magnificándote y anunciando la resurrección a las mujeres ya tus apóstoles.

Las Alabanzas

Tono 2

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Hoy una tumba guarda en la palma de su mano a Aquel que tiene la creación; una piedra cubrirá al que cubrió los cielos de gloria. La vida duerme y el Hades tiembla, y Adán ha sido liberado de sus ataduras. Gloria a Tu dispensación, por la cual has cumplido todas las cosas, concediéndonos un sábado eterno, Tu santísima Resurrección de entre los muertos.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

¿Qué es este espectáculo que contemplamos? ¿Qué es este descanso presente? El Rey de los siglos, habiendo cumplido con Su Pasión el plan de salvación, guarda el Sábado en una tumba, concediéndonos así un nuevo Sábado. A Él clamemos en voz alta: Levántate, oh Señor, juzga la tierra, porque sin medida es Tu gran misericordia y Tú reinas por todos los siglos.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Venid, contemplemos nuestra Vida yaciendo en el sepulcro, para que Él dé vida a los que yacen muertos en sus sepulcros. Venid, miremos hoy al Hijo de Judá mientras duerme, y con el profeta clamemos a Él en voz alta: Te reclinaste, y dormiste como un león; ¿Quién te despertará, oh rey? Pero por Tu propia voluntad te levantarás, que voluntariamente te entregas por nosotros. Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Tono 6

José rogó por el cuerpo de Jesús y lo puso en su propio sepulcro nuevo: porque convenía que el Señor saliera del sepulcro como de una cámara nupcial. Oh Tú que has destruido el poder de la muerte y abierto las puertas del Paraíso a la humanidad, Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Moisés el grande predijo místicamente este día presente, diciendo: “Y bendijo Dios el séptimo día”. Porque este es el Sábado bendito, este es el día de reposo, en el cual el Hijo unigénito de Dios ha reposado de todas Sus obras. Al sufrir la muerte de acuerdo con el plan de salvación, guardó el sábado en la carne; y volviendo a lo que fue por su Resurrección, nos ha concedido la vida eterna, porque sólo Él es supremo bueno y Amante de los hombres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Tono 2

Bendita eres, oh Virgen Theotokos, porque por medio de Aquel que tomó carne de ti, el Hades ha sido capturado, Adán recordado, la maldición muerta, Eva liberada, la muerte hecha morir, y se nos ha dado la vida. Por tanto, en alabanza clamamos: Bendito seas, oh Cristo nuestro Dios, que has sido tan complacido, gloria a Ti.

Gran Doxología.

El sacerdote sale del santuario con el resto del clero y se para ante el Epitafio. Se da tres vueltas alrededor de el Epitafio, incensándola desde los cuatro lados.

Mientras el Coro canta el Trisagio final, el sacerdote toma el Libro del Evangelio y los demás clérigos (o laicos si no hay clérigos) toman el Epitafio que sostienen sobre sus cabezas. Recorren en procesión el exterior de la iglesia, mientras el coro continúa cantando Santo Dios con la melodía fúnebre tantas veces como sea necesario. La Cruz con los cirios procesionales se lleva a la cabeza de la procesión; luego viene el coro; luego el diácono con el incienso, el clero con el Epitafio, y después de ellos todos los miembros de la congregación, sosteniendo velas encendidas. La procesión regresa al interior de la iglesia, y deteniéndose ante las Puertas Santas con el Epitafio sobre su cabeza, el sacerdote mayor dice:

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie!

El Tropario del día se canta cuando se coloca el Epitafio, y se deja en el centro de la iglesia hasta la tarde del Sábado Santo, cuando se lleva al presbiterio y se deposita sobre el Altar al final del Oficio de Medianoche, inmediatamente anterior a los Maitines de la Resurrección.

Tropario del día

Tono 2

Noble José, tomando del Árbol tu purísimo cuerpo, lo envolvió en lino limpio con especias aromáticas, y lo puso en un sepulcro nuevo.

Tropario de la profecía

Tono 2

Tú que sostienes los confines de la tierra, oh Cristo, aceptaste ser retenido en un sepulcro, para librar a la humanidad de su caída en el Hades; y como Dios inmortal nos has conferido la inmortalidad y la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Tú que sostienes los confines de la tierra, oh Cristo, aceptaste ser retenido en un sepulcro, para librar a la humanidad de su caída en el Hades; y como Dios inmortal nos has conferido la inmortalidad y la vida.

Proquimeno

Tono 4

Levántate, Señor, ayúdanos: y redímenos por amor de tu Nombre. (dos veces)

Stijo: Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, porque nuestros padres nos lo han dicho.

Levántate, Señor, ayúdanos: y redímenos por amor de tu Nombre.

Lectura

Ezequías (37: 1-14)

1 La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos.

2 Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos.

3 Me preguntó: «Hijo de hombre: ¿Podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Señor, Dios mío, tú lo sabes».

4 Él me dijo: «Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor!

5 Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre vosotros y viviréis.

6 Pondré sobre vosotros los tendones, haré crecer la carne, extenderé sobre ella la piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y comprenderéis que yo soy el Señor”».

7 Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los huesos se unieron entre sí.

8 Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la recubría; pero no tenían espíritu.

9 Entonces me dijo: «Conjura al espíritu, conjúralo, hijo de hombre, y di al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan”».

10 Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

11 Y me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos”.

12 Por eso profetiza y diles: “Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.

13 Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.

14 Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago” —oráculo del Señor—».

Proquimeno

Tono 7

Levántate, oh Señor Dios mío, que tu mano se alce en alto: no te olvides de tus pobres hasta el final. (dos veces)

Stijo: Te confesaré, oh Señor, de todo corazón: Contaré todas tus maravillas.

Levántate, oh Señor Dios mío, que tu mano se alce en alto: no te olvides de tus pobres hasta el final.

La Epístola

1 Corintios (5:6-8)

5 entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás*; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor.

6 Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

7 Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

8 Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad.

Gálatas (3: 13-14)

13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición, porque está escrito: Maldito todo el que cuelga de un madero;

14 y esto, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

Aleluya

Tono 5

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántese Dios, y sean esparcidos sus enemigos, y huyan de delante de su rostro los que le aborrecen.

Aleluya, aleluya, aleluya

Como se desvanece el humo, así se desvanezcan ellos: como se derrite la cera delante del fuego.

Aleluya, aleluya, aleluya

Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrense los justos.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (27: 62-66)

62 A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato

63 y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”.

64 Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

65 Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

66 Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Despedida

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se dignó sufrir la terrible Pasión y la Cruz vivificadora, y la sepultura voluntaria en la carne...,

Después de la Despedida los fieles suben a venerar el Epitafio, mientras se canta:

Tono 5

Venid, bendigamos al siempre memorable José, que vino a Pilato de noche y rogó por el cuerpo de la Vida de todos: “Dame a este extranjero, que no tiene donde recostar Su cabeza. Dame a este extraño, que fue entregado a la muerte por su malvado discípulo. Dame a este extraño, que Su Madre vio colgado en la Cruz, y con dolor de madre exclamó llorando: “¡Ay de mí, Hijo mío! ¡Ay de mí, Luz de mis ojos* y fruto amado de mi vientre! Porque hoy se ha cumplido lo que Simeón predijo en el templo: Una espada ha

traspasado mi alma, pero Tú cambia mi dolor en gozo por Tu Resurrección. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo, y Tu Santa Resurrección.

La Primera, la Tercera, la Sexta y la Novena horas, y también la Típica se lee entonces como fuera de la Cuaresma.

LA LITURGIA VESPERTINA DE SAN BASILIO

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio.

Tono 1

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Recibe nuestras oraciones vespertinas, Oh Santo Señor, y concédenos la remisión de los pecados; porque sólo Tú has revelado la Resurrección al mundo.

Stijo: Estén atentos tus orejas a la voz de mi súplica.

Pueblos, rodead a Sion, y rodeadla, y dad gloria al que en medio de ella ha resucitado de entre los muertos; porque él es nuestro Dios, y nos ha librado de nuestras iniquidades.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Venid, pueblos, cantemos y adoremos a Cristo glorificando su resurrección de entre los muertos: porque él es nuestro Dios, que ha redimido al mundo de las asechanzas del adversario.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Por tu pasión, oh Cristo, hemos sido librados de las pasiones, y por tu resurrección hemos sido librados de la corrupción. Oh Señor, la gloria sea para ti.

Tono 8

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Hoy el Hades gime y clama en voz alta: “Hubiera sido mejor para mí si no hubiera aceptado al Hijo de María, porque Él ha venido a mí y ha destruido mi poder; Ha derribado las puertas de bronce, y como Dios ha levantado las almas que una vez tuve”. Gloria a tu Cruz, oh Señor, ya tu Resurrección.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Hoy el Hades gime y clama en voz alta: “Hubiera sido mejor para mí si no hubiera aceptado al Hijo de María, porque Él ha venido a mí y ha destruido mi poder; Ha derribado las puertas de bronce, y como Dios ha levantado las almas que una vez tuve”. Gloria a Tu Cruz, oh Señor, ya Tu Resurrección.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Hoy el Hades gime y clama en voz alta: “Mi poder ha sido destruido. Acepté a un hombre mortal como uno de los muertos; pero no puedo tenerlo prisionero, y con El perderé a todos aquellos a quienes una vez goberné. Tuve en mi poder a los muertos de todos los tiempos; pero he aquí, Él los resucita a todos”. Gloria a Tu Cruz, Señor, ya Tu Resurrección.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Hoy el Hades gime y clama en alta voz: “Mi dominio ha sido tragado; el Pastor ha sido crucificado y resucitó a Adán. Estoy privado de aquellos a quienes una vez goberné; en mi poder los devoraba, pero ahora los he echado fuera. El que ha sido crucificado ha vaciado los sepulcros; el poder de la muerte no tiene más fuerza.” Gloria a tu Cruz, Señor, ya tu Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Moisés el grande predijo místicamente este día presente, diciendo: “Y bendijo Dios el séptimo día”. Porque este es el Sábado bendito, este es el día de reposo, en el cual el Hijo unigénito de Dios descansó de todas sus obras. Al sufrir la muerte de acuerdo con el plan de salvación, guardó el sábado en la carne; y volviendo a lo que fue por su Resurrección, nos ha concedido la vida eterna, porque sólo Él es bueno y Amante de los hombres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén..

Tono 1

Cantemos la gloria del mundo entero, que brotó de la humanidad y que dio a luz al Maestro, el Portal del cielo, María la Virgen, el himno de los Poderes Incorpóreos y el adorno de los fieles; porque ella ha sido revelada como el Cielo y el Templo de la Deidad. Derribando el muro del medio, trajo la paz, y abrió de par en par el Reino. Por tanto, aferrándonos a ella como firme confirmación de la fe, tenemos por paladín al Señor nacido de ella. ¡Ánimo, pues, ánimo, pueblo de Dios! porque como el Invencible vencerá a nuestros adversarios.

Entrada con el Evangelio

No hay Proquimeno

Lecturas

Génesis (1:1-13)

1 Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

2 La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

3 Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió.

4 Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla.

5 Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

6 Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

7 E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue.

8 Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

9 Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue.

10 Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno.

11 Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue.

12 La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno.

13 Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Isaías (60:1-16)

1 ¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz*; la gloria del Señor amanece sobre ti!

2 Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor y su gloria se verá sobre ti.

3 Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.

4 Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos.

5 Entonces lo verás y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos.

6 Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

7 Reunirán para ti los rebaños de Cadar; los carneros de Nebayot te servirán para el sacrificio; subirán a mi altar como ofrenda agradable, y llenaré de esplendor la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes y como palomas a sus palomares?

9 Son navíos de las costas que esperan, en cabeza las naves de Tarsis, para traer a tus hijos de lejos, con su plata y su oro, en homenaje al Señor, tu Dios, al Santo de Israel, que te colma de esplendor.

10 Extranjeros reconstruirán tus murallas y sus reyes te servirán; si te castigué en mi cólera, en mi benevolencia tengo compasión de ti.

11 Tendrán tus puertas siempre abiertas, ni de día ni de noche se cerrarán, para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, guiados por sus reyes.

12 La nación y el reino que no te sirvan perecerán, esos pueblos serán devastados. 13 Vendrá a ti el orgullo del Líbano, el ciprés, el olmo y el abeto, para embellecer mi santuario y ennoblecer mi estrado.

14 Los hijos de tus opresores vendrán a ti humillados, se postrarán a tus pies los que te despreciaban, y te llamarán «Ciudad del Señor», «Sión del Santo de Israel».

15 Aunque abandonada, aborrecida y solitaria, haré de ti el orgullo de los siglos, la delicia de las generaciones.

16 Mamarás la leche de los pueblos, mamarás al pecho de los reyes; y sabrás que yo soy el Señor, tu salvador, que tu libertador es el Fuerte de Jacob.

Éxodo (12:1-11)

1 Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

2 «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año.

3 Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa.

4 Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

5 Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

6 Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”.

7 Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

8 Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

9 No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras.

10 No dejaréis restos para la mañana siguiente; y si sobra algo, lo quemaréis.

11 Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Jonás (1:1-4:11)

1 El Señor dirigió su palabra a Jonás, hijo de Amitai, en estos términos:

2 —Ponte en marcha, ve a Nínive, la gran ciudad, y llévale este mensaje contra ella, pues me he enterado de sus crímenes.

3 Jonás se puso en marcha para huir a Tarsis, lejos del Señor*. Bajó a Jafa y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

4 Pero el Señor envió un viento recio y una fuerte tormenta en el mar, y el barco amenazaba con romperse.

5 Los marineros se atemorizaron y se pusieron a rezar, cada uno a su dios. Después echaron al mar los objetos que había en el barco, para aliviar la carga. Jonás bajó al fondo de la nave y se quedó allí dormido.

6 El capitán se le acercó y le dijo: —¿Qué haces durmiendo? Levántate y reza a tu dios; quizá se ocupe ese dios de nosotros y no muramos.

7 Se dijeron unos a otros: —Echemos suertes para saber quién es el culpable de que nos haya caído esta desgracia. Echaron suertes y le tocó a Jonás.

8 Entonces le dijeron: —Dinos quién tiene la culpa de esta desgracia que nos ha sobrevenido, de qué se trata, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.

9 Jonás les respondió: —Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme. Muchos de aquellos hombres se asustaron y le preguntaron:

10 —¿Por qué has hecho eso? —Pues se enteraron por el propio Jonás de que iba huyendo del Señor.

11 Después le dijeron: —¿Qué vamos a hacer contigo para que se calme el mar? — Pues la tormenta arreciaba por momentos.

12 Jonás les respondió: —Agarradme, echadme al mar y se calmará. Bien sé que soy el culpable de que os haya sobrevenido esta tormenta.

13 Aquellos hombres intentaron remar hasta tierra firme, pero no lo consiguieron, pues la tormenta arreciaba.

14 Entonces rezaron así al Señor: «¡Señor!, no nos hagas desaparecer por culpa de este hombre; no nos imputes sangre inocente, pues tú, Señor, actúas como te gusta».

15 Después agarraron a Jonás y lo echaron al mar. Y el mar se calmó.

16 Tras ver lo ocurrido, aquellos hombres temieron profundamente al Señor, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

2 1 El Señor envió un gran pez para que se tragase a Jonás, y allí estuvo Jonás, en el vientre del pez, durante tres días con sus noches.

2 Jonás suplicó al Señor, su Dios, desde el vientre del pez:

3 «Invoqué al Señor en mi desgracia y me escuchó*; desde lo hondo del Abismo pedí auxilio y escuchaste mi llamada.

4 Me arrojaste a las profundidades de alta mar, las corrientes me rodeaban, todas tus olas y oleajes se echaron sobre mí.

5 Me dije: “Expulsado de tu presencia, ¿cuándo volveré a contemplar tu santa morada?”.

6 El agua me llegaba hasta el cuello, el Abismo me envolvía, las algas cubrían mi cabeza;

7 descendí hasta las raíces de los montes, el cerrojo de la tierra se cerraba para siempre tras de mí. Pero tú, Señor, Dios mío, me sacaste vivo de la fosa.

8 Cuando ya desfallecía mi ánimo, me acordé del Señor; y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santa morada.

9 Los que sirven a ídolos vanos abandonan al que los ama.

10 Pero yo te daré gracias, te ofreceré un sacrificio; cumpliré mi promesa. La salvación viene del Señor».

11 Y el Señor habló al pez, que vomitó a Jonás en tierra firme.

3 1 El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

2 —Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré.

3 Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

4 Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

5 Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

6 La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo.

7 Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua.

8 Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia.

9 ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

10 Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

4 1 Jonás se disgustó y se indignó profundamente.

2 Y rezó al Señor en estos términos: —¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal.

3 Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir.

4 Dios le contestó: —¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?

5 Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad.

6 Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino.

7 Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó.

8 Cuando salió el sol, hizo Dios que soplase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte: «Más vale morir que vivir», decía.

9 Dios dijo entonces a Jonás:

—¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino? Él contestó:

—Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte.

10 Dios repuso:

—Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció,

11 ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?

10 Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

11 Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas.

12 Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

13 Sucedió que, estando ya cerca de Jericó, Josué alzó los ojos y vio a un hombre en pie frente a él, con la espada desenvainada en la mano. Josué se adelantó hacia él y le preguntó: «¿Eres de los nuestros o del enemigo?». Contestó aquel:

14 «No. Soy el general del ejército del Señor y acabo de llegar». Josué cayó rostro en tierra, adorándolo. Después le preguntó: «¿Qué manda mi señor a su siervo?».

15 El general del ejército del Señor le contestó: «Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado».

Josué lo hizo así.

Éxodo (13:20-15:19)

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

21 El Señor caminaba delante de los israelitas: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que pudieran caminar día y noche.

22 No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche.

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen en Piajirot, entre Migdal y el mar, frente a Baalsefón. Acampad allí, mirando al mar.

3 El faraón pensará: “Los hijos de Israel andan errantes por el país, el desierto les cierra el paso”.

4 Haré que el faraón se obstine en perseguiros y mostraré mi gloria derrotando al faraón y a su ejército; para que sepan los egipcios que soy el Señor». Y así lo hicieron.

5 Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el faraón y sus servidores cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a Israel de nuestro servicio».

6 Hizo, pues, preparar un carro y tomó consigo sus tropas:

7 tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

8 El Señor hizo que el faraón, rey de Egipto, se obstinase en perseguir a los hijos de Israel, mientras estos salían triunfantes.

9 Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y los carros del faraón, con sus jinetes y su ejército, y les dieron alcance mientras acampaban en Piajirot, frente a Baalsefón.

10 Al acercarse el faraón, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, quedaron sobrecogidos de miedo y gritaron al Señor.

11 Dijeron a Moisés: «¿No había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto?; ¿qué nos has hecho sacándonos de Egipto?

12 ¿No te lo decíamos en Egipto: “Déjanos en paz y serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?”».

13 Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás.

14 El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos».

15 El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha.

16 Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco.

17 Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes.

18 Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

19 Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás,

20 poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.

21 Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del Este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas.

22 Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

24 Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio.

25 Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

26 Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

27 Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

29 Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

30 Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar.

31 Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Lector: Cantaré al Señor,

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Echó al caballo y a su jinete al mar. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: El Señor es mi fortaleza y mi canción, y él se ha convertido en mi salvación:
Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Él es mi Dios, y le prepararé una habitación; el Dios de mi padre, y yo lo exaltaré.
Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: El Señor es un hombre de guerra: el Señor es su nombre. Los carros de Faraón y su hueste ha arrojado al mar: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Sus capitanes escogidos también se ahogan en el Mar Rojo. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Los abismos los han cubierto; se hundieron en el fondo como una piedra.
Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Tu diestra, oh Señor, se ha vuelto gloriosa en poder: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Tu diestra, oh Señor, ha quebrantado al enemigo. Y en la grandeza de tu majestad has derribado a los que se levantaron contra ti: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Tú enviaste tu ira, que los consumió como a hojarasca. Y con el soplo de tus narices se juntaron las aguas, Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Las corrientes se pararon como un montón, y los abismos se congelaron en el corazón del mar. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: El enemigo dijo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré despojos; mi lujuria será satisfecha en ellos; Sacaré mi espada, mi mano los destruirá. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Tú soplaste con tu viento, el mar los cubrió; se hundieron como plomo en las aguas impetuosas. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: ¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible en alabanzas, hacedor de prodigios? Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Extendiste tu mano derecha, la tierra se los tragó. Tú, por tu misericordia, sacaste al pueblo que redimiste: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Los guiaste con tu fortaleza a tu santa morada. Oirá el pueblo, y temerá: Dolor se apoderará de los habitantes de Palestina: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Entonces los duques de Edom se asombrarán; a los valientes de Moab, se apoderará de ellos temblor; todos los habitantes de Canaán se desvanecerán. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Miedo y espanto caerán sobre ellos; por la grandeza de tu brazo enmudecerán como una piedra; Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Hasta que pase tu pueblo, oh Señor, hasta que pase el pueblo que tú compraste: Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Los traerás, y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar, oh Señor, que tú hiciste para morar, en el santuario, oh Señor, que tus manos establecieron: cantad al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: El Señor reinará por los siglos de los siglos. Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y el Señor hizo volver las aguas del mar sobre ellos; Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Pero los hijos de Israel fueron en seco por en medio del mar. Cantemos al Señor

Pueblo: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pueblo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lector: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Pueblo: Cantemos al Señor.

Lector: Porque gloriosamente ha sido glorificado:

Lecturas

Sofonías (3:8-15)

8 Por eso —oráculo del Señor— preparaos para el día que me levante como testigo, pues he decretado acabar con los pueblos, convocar a los reinos para derramar sobre ellos mi furor, todo el ardor de mi ira, pues en el fuego de mi celo se consumirá toda la tierra.

9 Entonces purificaré los labios de los pueblos para que invoquen todos ellos el nombre del Señor y todos lo sirvan a una.

10 Desde las orillas de los ríos de Cus, mis adoradores, los deportados, traerán mi ofrenda.

11 Aquel día, ya no te avergonzarás de las acciones con que me ofendiste, pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia, y dejarás de engreírte en mi santa montaña.

12 Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

13 El resto de Israel no hará más el mal, no mentará ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

14 Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel*, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.

15 El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.

3 (1) Reyes (17:8-24)

8 La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo:

9 «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento».

10 Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

11 Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

12 Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

13 Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.

14 Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”».

15 Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

16 Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

17 Después de estos hechos, cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; su mal fue agravándose hasta el punto de que no le quedaba ya aliento.

18 Entonces la viuda dijo a Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios? ¿Has venido a recordarme mis faltas y a causar la muerte de mi hijo!».

19 Elías respondió: «Entrégame a tu hijo». Lo tomó de su regazo, lo subió a la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho.

20 Luego clamó al Señor, diciendo: «Señor, Dios mío, ¿vas a hacer mal a la viuda que me hospeda, causando la muerte de su hijo?».

21 Luego se tendió tres veces sobre el niño, y gritó al Señor: «Señor, Dios mío, que el alma de este niño vuelva a su cuerpo».

22 El Señor escuchó el grito de Elías y el alma del niño volvió a su cuerpo y el niño volvió a la vida.

23 Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba al interior de la casa y se lo entregó a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo está vivo».

24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor está de verdad en tu boca».

Isaías (61:10-62:5)

10 Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.

11 Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

1 Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha.

2 Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor.

3 Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

4 Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo.

5 Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Génesis (22:1-18)

1 Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán.

Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy».

2 Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

3 Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

4 Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos.

5 Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

6 Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

7 Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

8 Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos.

9 Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

10 Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy».

12 El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

13 Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

15 El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo

16 y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único,

17 te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos.

18 Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Isaías (61:1-9)

1 El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad;
2 para proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza de nuestro Dios, para consolar a los afligidos,
3 para dar a los afligidos de Sión una diadema en lugar de cenizas, perfume de fiesta en lugar de duelo, un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.
Los llamarán «robles de justicia», «plantación del Señor, para mostrar su gloria».
4 Reconstruirán sobre ruinas antiguas, pondrán en pie los sitios desolados de antaño, renovarán ciudades devastadas, lugares desolados por generaciones.
5 Extranjeros serán pastores de vuestros rebaños, forasteros, vuestros labradores y viñadores.
6 Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». Comeréis la opulencia de los pueblos, y tomaréis posesión de sus riquezas.
7 A cambio de vuestra vergüenza y sonrojo, obtendrán una porción doble; poseerán el doble en su país, y gozarán de alegría perpetua.
8 Porque yo, el Señor, amo la justicia, detesto la rapiña y el crimen; les daré su salario fielmente y haré con ellos un pacto perpetuo.
9 Su estirpe será célebre entre las naciones, y sus vástagos entre los pueblos. Los que los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor.

2 (4) Reyes (4:8-37)

8 Pasó Elíseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba.
9 Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos.
10 Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse».
11 Llegó el día en que Elíseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó,
12 y dijo a Guejazí, su criado: «Llama a esta sunamita». La llamó; ella vino y se quedó de pie ante él.
13 Elíseo dijo entonces a su criado: «Dile: Te has tomado todas estas molestias por nosotros..., ¿qué podemos hacer por ti?; ¿hemos de hablar en tu favor al rey, o al jefe del ejército?». Respondió ella: «Yo vivo tranquila entre las gentes de mi pueblo».
14 Tras irse se preguntó Elíseo : «¿Qué podemos hacer entonces por ella?». Respondió Guejazí: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano».
15 Elíseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada.
16 Elíseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo». Ella respondió: «No, mi señor, no engañes a tu servidora».
17 Mas la mujer concibió, dando a luz un niño en el tiempo que le había anticipado Elíseo
18 El niño creció y un día fue adonde estaba su padre con los segadores,

19 y se quejó: «¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!». El padre ordenó a un criado: «Llévalo a su madre».

20 El criado tomó al niño y lo llevó a su madre. Estuvo sentado en las rodillas maternas hasta el mediodía y luego murió.

21 Entonces ella lo subió y lo acostó sobre el lecho del hombre de Dios. Cerró la puerta y salió.

22 Llamó a su marido y le dijo: «Envíame uno de los criados y una de las burras. Voy corriendo al hombre de Dios y vuelvo».

23 «¿Por qué vas adonde está él? Hoy no es novilunio ni sábado», preguntó él. Pero ella se despidió: «Paz».

24 Hizo aparejar la burra y dijo a su criado: «Conduce: en marcha y no me frenes el trote, a no ser que te lo diga».

25 Marchó, pues, y llegó adonde estaba el hombre de Dios en el monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí viene aquella mujer sunamita.

26 Corre a su encuentro y pregúntale: “¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño?”». Ella respondió: «Bien».

27 Pero cuando llegó ante el hombre de Dios, a lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está pasando una amargura, pero el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha manifestado».

28 Ella exclamó: «¿Pedí yo acaso un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?».

29 Y él mandó a Guejazí: «Ciñe tu cintura y toma mi bastón en tu mano. Si encuentras a alguien, no lo saludes, y, si alguien te saluda, no le respondas. Ve y coloca mi bastón sobre la cara del niño».

30 Pero la madre del niño dijo: «¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré». Entonces él se alzó y marchó tras ella.

31 Llegó Guejazí antes que ellos y colocó el bastón sobre la cara del niño, pero no se escuchaba voz ni respuesta. Se volvió al encuentro de Elíseo y le dijo: «El niño no ha despertado».

32 Elíseo entró en la casa; allí estaba el niño, muerto, acostado en su lecho.

33 Entró, cerró la puerta con ellos dos dentro y oró al Señor.

34 Luego subió al lecho, se tumbó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos. Manteniéndose recostado sobre él la carne del niño iba entrando en calor.

35 Pasado un rato, bajó Elíseo y se puso a caminar por la casa de acá para allá. Volvió a subirse y se recostó sobre él. Entonces el niño estornudó y abrió los ojos.

36 Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita», y la llamó. Al entrar, él le dijo: «Toma tu hijo».

37 Y ella se echó a sus pies postrada en tierra. Luego, tomando a su hijo, salió.

Isaías (63:11-64:5)

11 Entonces el pueblo se acordó de los días de antaño, de Moisés: «¿Dónde está el que los hizo pasar por el mar, el pastor de su rebaño, el que infundió en su interior su santo espíritu,

12 el que hizo caminar a la derecha de Moisés su brazo glorioso, el que dividió las aguas ante ellos, ganándose un renombre perpetuo,

13 el que los hizo pasar por el fondo del mar, como caballos por la estepa, sin tropezar?».

14 Como a ganado que baja al valle el espíritu del Señor los condujo a su reposo. Así condujiste a tu pueblo, ganándote un nombre glorioso.

15 Contempla desde los cielos y mira desde tu morada santa y gloriosa. ¿Dónde están tu celo y fortaleza? ¿Es que han sido reprimidas tu entrañable ternura y compasión hacia nosotros?

16 ¡Tú eres nuestro padre! Abrahán nos desconoce, Israel nos ignora. Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».

17 ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo tu pueblo santo había poseído su heredad, cuando nuestros enemigos pisotearon tu santuario.

19 Somos desde hace tiempo aquellos sobre los que tú ya no gobiernas, los que no llevamos ya tu nombre. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas,

1 lo mismo que el fuego abrasa los arbustos, y como el fuego hace hervir el agua; así harías conocer tu nombre a tus adversarios. Ante ti temblarían las naciones

2 cuando ejecutaras portentos inesperados: «Descendiste, y las montañas se estremecieron».

3 Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él.

4 Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados.

5 Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

Jeremías (31:31-34)

31 Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

32 No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor—.

33 Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

34 Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Daniel (3:1-23)

1 El rey Nabucodonosor fabricó una estatua de oro de unos treinta metros de alta y tres de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, provincia de Babilonia.

2 Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y todos los gobernadores de las provincias para que acudiesen a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor.

3 Entonces se reunieron los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y todos los gobernadores de las provincias para la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor, y permanecieron ante la estatua erigida por Nabucodonosor.

4 El heraldo gritó con fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber:

5 En cuanto oigáis tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, os postraréis y adorareis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor.

6 Quien no se postre en adoración será inmediatamente arrojado al horno encendido».

7 Así pues, en el momento en que todos los pueblos oyeron tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

8 En aquel tiempo unos caldeos fueron a denunciar a los judíos.

9 Dijeron al rey Nabucodonosor:

10 —¡Viva el rey eternamente! Su Majestad ha decretado que, cuando alguien escuche tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, se postre adorando la estatua de oro,

11 y quien no se postre en adoración será arrojado a un horno encendido.

12 Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes has encomendado el gobierno de la provincia de Babilonia, que no obedecen la orden real, ni temen a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido.

13 Entonces Nabucodonosor, montando en cólera y enfurecido, mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago. Enseguida aquellos hombres fueron llevados ante el rey.

14 Nabucodonosor les preguntó: —¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido?

15 Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?

16 Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: —A eso no tenemos por qué responderte.

17 Si nuestro Dios a quien veneramos puede libraros del horno encendido, nos libraré, oh rey, de tus manos.

18 Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.

19 Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre,

20 y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

21 Así, a aquellos hombres, vestidos con sus pantalones, camisas, gorros y demás ropa, los ataron y los echaron en el horno encendido.

22 Puesto que la orden del rey era severa, y el horno estaba ardiendo al máximo, sucedió que las llamas abrasaron a los que conducían a Sidrac, Misac y Abdénago;

23 mientras los tres, Sidrac, Misac y Abdénago, caían atados en el horno encendido.

La Canción de los Tres Niños (Daniel 3:58-88):

En Tono 6

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo por los siglos de los siglos.

Lector: Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor.

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh cielos, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh ángeles del Señor, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh todas las aguas que estáis sobre el cielo,

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh todos los poderes del Señor, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh sol y luna, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh estrellas del cielo, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh toda lluvia y rocío, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh vientos todos, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh fuego y calor, bendecid al Señor: **Pueblo:** Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh invierno y verano, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh rocíos y tormentas de nieve, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh noches y días, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh vosotros, luz y oscuridad, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh hielo y frío, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh escarcha y nieve, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh relámpagos y nubes, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Que la tierra bendiga al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh montes y collados, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh todas las cosas que crecéis en la tierra, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh montañas, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh mares y ríos, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh ballenas, y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh todas las aves del cielo, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh todas las bestias y ganado, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Hijos de los hombres, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh Israel, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh siervos del Señor, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh santos y humildes hombres de corazón, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Oh Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor:

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los tiempos:

Lector: Apóstoles, profetas y mártires del Señor, bendecid al Señor.

Pueblo: Alabado sea el Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Alabamos al Señor y lo exaltamos sobre todo en todos los siglos:

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén...

Pueblo: Alabad al Señor y exaltadlo sobre todo en todos los siglos:

Lector: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor.

Pueblo: Alabamos al Señor y lo exaltamos sobre todo en todos los tiempos:

En vez del Trisagio, se canta:

Pueblo: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo.
Aleluya. (tres veces)

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén...

Pueblo: Estáis revestidos de Cristo. Aleluya.

Pueblo: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo.
Aleluya.

Proquimeno

Tono 5

Que toda la tierra te adore y te cante que canten tu nombre, oh Altísimo. (dos veces)

Stijo: Aclamad con júbilo al Señor, toda la tierra; cantad a su Nombre.

Que toda la tierra te adore y te cante que canten tu nombre, oh Altísimo.

La Epístola

Romanos (6:3-11)

3 ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

4 Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

5 Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya;

6 sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado;

7 porque quien muere ha quedado libre del pecado.

8 Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

10 Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

11 Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

En vez de «Aleluya»,

Mientras se canta esto, se cierran las Puertas Reales y se corre el telón. El clero cambia de vestimentas oscuras a blancas, y las cortinas y cubiertas en el santuario y el resto de la iglesia también se cambian de oscuras a blancas.

El sacerdote esparce hojas de laurel por la iglesia

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: Dios estaba en la congregación de los dioses: y en medio Él se destacará entre los dioses.

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis la persona de los pecadores?

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: Juzga al huérfano y al pobre: haz justicia al humilde y al pobre.

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: Rescata al pobre y al necesitado: de la mano del pecador líbralo.

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: No han sabido, ni entendido, que andan en tinieblas: sean sacudidos todos los cimientos de la tierra.

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

Stijo: Dije: vosotros sois dioses, y todos vosotros sois todos hijos del Altísimo: pero como hombres morís, y como uno de los gobernantes caéis.

Pueblo: Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú tendrás herencia entre todas las naciones.

El Evangelio

Mateo (28: 1-20)

1 Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

2 Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima.

3 Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve;

4 los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.

5 El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.

6 No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía

7 e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».

8 Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

9 De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

10 Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

11 Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido.

12 Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma,

13 encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais.

14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

15 Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17 Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

18 Acercándose a ellos, Jesús les dijo*: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

19 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

La Liturgia de San Basilio Magno

En lugar del Himno Querubín, se canta

Tono 5

Guarde silencio toda carne mortal, y esté en pie con temor y temblor; y no se preocupe por ninguna cosa terrenal. Porque el Rey de reyes y Señor de señores se acerca para ser sacrificado y dado como alimento a los fieles. Delante de Él van los coros de ángeles con todos los principados y potestades, los querubines de muchos ojos y los serafines de seis alas, que cubren sus rostros mientras cantan este himno: Aleluya, aleluya, aleluya. **(Repita según sea necesario)**

En vez de «Verdaderamente es digno bendecirte...»,

No llores por mí, oh Madre, contemplando en la tumba al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante, a los que con fe y amor te engrandecen.

Himno de comunión

Y despertó el Señor, como quien duerme: Se ha levantado y nos ha salvado. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Al final de la liturgia se coloca una mesa en el centro de la iglesia y sobre ella se ponen cinco panes y vino (pero no aceite: porque este sábado, único entre todos los sábados del año, no se permite" el aceite). Después de la oración detrás del Ambón, el diácono dice: "Oremos al Señor, y el sacerdote bendice el pan y el vino con la oración habitual utilizada en el Servicio de Vigilia

Se lee los Hechos de los Apóstoles hasta la comienzo del servicio de Medianoche